

JÓVENES DE CRISTO A LAS PERIFERIAS DEL MUNDO

CATEQUESIS JUVENILES PARA LA MISIÓN

1

OMPE
MÉXICO

JÓVENES DE CRISTO A LAS PERIFERIAS DEL MUNDO

CATEQUESIS JUVENILES PARA LA MISIÓN



Primera Edición Abril 2019

CATEQUESIS JUVENILES PARA LA MISIÓN

D.R. Obras Misionales Pontificio Episcopales de México A.R.
Prolongación Misterios 24, Col. Tepeyac Insurgentes. C.P. 07020,
Del. Gustavo A. Madero, Ciudad de México.

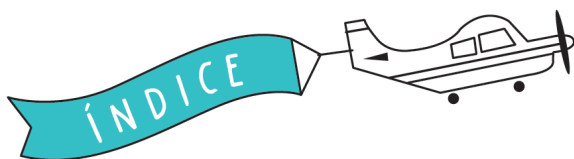
www.ompe.mx

OMPE MÉXICO

Coordinación editorial: Diana Monroy Rodríguez
Diseño e ilustración: Claudia B. Chávez Ramírez
Ilustración: Alan Ayala García

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
—incluido el diseño tipográfico y de portada—,
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin autorización por escrito
del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso en México



PRESENTACIONES

4

INTRODUCCIÓN

6

11

SOMOS
BAUTIZADOS,
VAYAMOS A LA
MISIÓN

23

ENCONTRÉMONOS,
SOMOS HERMANOS

41

HAGAMOS
UN BUEN DISCERNIMIENTO,
LA MISIÓN
LO AMERITA

53

SEAMOS
SANTOS,
LA REALIDAD LO MERECE

63

MARÍA, LA MUJER
DEL ENCUENTRO
Y LA PRONTITUD
HORA SANTA

71

ENCUENTROS
CON LA PALABRA



PRESENTACIÓN

El reciente Sínodo sobre Juventud, fe y discernimiento vocacional (octubre 2018) nos ha recordado con valentía que «Cristo resucitado quiere trabajar a su manera junto con cada joven, aceptando sus expectativas, incluso si están decepcionados, y sus esperanzas, incluso si son inadecuadas. Jesús camina, escucha, comparte»¹.

Este deseo se transforma en esperanza al percibir «cuántos sueños y esperanzas encierran sus corazones que ponen alas a una patria que quiere elevarse sobre sus problemas y dejar atrás esta niebla que por momentos oscurece su camino. Cuántas ilusiones y buenos deseos existen en su interior para renovar y fortalecer a esta Iglesia que por momentos parece que los fuertes vientos la estremecen» (PGP n. 187)².

Como Iglesia que peregrina en México hemos asumido el compromiso pastoral, entre otros, de favorecer iniciativas de evangelización y trabajo misionero para que los mismos jóvenes anuncien el Evangelio y descubran el sentido de su vida y su misión en la sociedad y en la Iglesia (cf. PGP n. 188, d).

Por eso, como responsable de la Dimensión Episcopal de Misiones de la Conferencia del Episcopado Mexicano, valoro que las Obras Misionales Pontificio Episcopales (OMPE) de México, a través de su obra Propagación de la Fe, ofrezca este material de formación y capacitación en el contexto de la convocación del Papa Francisco a que toda la Iglesia celebre un Mes Misionero Extraordinario (octubre 2019), para tomar conciencia de que todos, por el solo hecho de ser bautizados, debemos ser misioneros.

Confío en que estas catequesis serán un aporte para que los jóvenes de nuestra patria sigan siendo capaces de construir, desde su conciencia de bautizados, una cultura del encuentro que permita, desde la docilidad al Espíritu Santo, la conformación de una sociedad en permanente reconciliación.

Que Santa María de Guadalupe, Madre de Aquél por quien se vive, nos ayude a todos, para que *con*, y *como* nuestros jóvenes, vayamos a las periferias del mundo y sigamos construyendo la cultura del encuentro que tanta falta hace en nuestra sociedad.

Mons. José Armando Álvarez Cano
Obispo de la Prelatura de Huautla
Responsable de la Dimensión Episcopal de Misiones

¹ Documento Final (en adelante citado como SJDF –*Sínodo Jóvenes Documento Final*) n. 5.

² Proyecto Global de Pastoral 2031-2033, Conferencia del Episcopado Mexicano.



PRESENTACIÓN

Los jóvenes son la esperanza de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad, solamente en la medida en que, desde un proyecto de vida auténtico, se sumen como sujetos transformadores de la realidad. Así lo ha expresado, de diversos modos, el Papa Francisco; basta recordar aquel interrogatorio fraterno que hizo en una audiencia general, en donde había muchos jóvenes, en el marco de la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en Brasil: «¿Quieren ser una esperanza para Dios? ¿Quieren ser una esperanza, ustedes? ¿Quieren ser una esperanza para la Iglesia? Un corazón joven que acoge el amor de Cristo, se transforma en esperanza para los demás, es una fuerza inmensa. Pero ustedes, chicos y chicas, todos los jóvenes, ¡ustedes deben transformarnos y transformarse en esperanza! Abrir las puertas hacia un mundo nuevo de esperanza. Esta es su tarea. ¿Quieren ser esperanza para todos nosotros?»¹.

Desde esta convicción las Obras Misionales Pontificio Episcopales de México, a través de su Obra Propagación de la Fe, ofrece el presente material intitulado «Jóvenes de Cristo, a las periferias del mundo. Catequesis juveniles para la misión». Este conjunto de catequesis, así como los apéndices correspondientes, tiene como finalidad que los jóvenes reflexionen, desde su conciencia de bautizados, en su compromiso misionero para ir construyendo la cultura del encuentro.

Con estas catequesis queremos sumarnos al desafío de ir construyendo espacios, físicos y virtuales, donde los jóvenes se sientan escuchados y, a su vez, generen ellos mismos un ambiente en donde la escucha se perciba como «una reunión de libertad que requiere humildad, paciencia, voluntad de entender, un compromiso para elaborar las respuestas de una manera nueva»².

Nuestro propósito es que el presente cuaderno sea el primero de una serie de materiales de formación y capacitación sobre la misión en clave juvenil que vaya permitiendo abordar temas coyunturales que, con una metodología creativa, contribuyan a mostrar el rostro joven de la Iglesia.

Y que la Virgen María, en su advocación de Guadalupe, interceda por nosotros, para que, aprendiendo del testimonio misionero de los jóvenes, nos sumemos con generosidad y autenticidad, a la tarea misionera de nuestra Iglesia.

P. José Ayala Madrigal
Secretario Ejecutivo de la Dimensión Episcopal de Misiones
Director Nacional OMPE

¹ Francisco, *Audiencia General*, septiembre 4 de 2013.

² SJDF n. 6.



— INTRODUCCIÓN —

«El joven camina con dos pies como los adultos, pero a diferencia de los adultos, que los tienen paralelos, pone uno delante del otro, dispuesto a irse, a partir. Siempre mirando hacia delante. Hablar de jóvenes significa hablar de promesas, y significa hablar de alegría. Los jóvenes tienen tanta fuerza, son capaces de mirar con tanta esperanza... Un joven es una promesa de vida que lleva incorporada un cierto grado de tenacidad; tiene la suficiente locura para poderse autoengañar y la suficiente capacidad para poder curarse de la desilusión que pueda derivar de ello»¹. Tomando en cuenta el contexto que actualmente se nos presenta, como Iglesia, nos plantea nuevos retos; los cuales debemos asumir en beneficio de nuestro crecimiento como comunidad. Para ello serán necesarios el compromiso, el trabajo y la formación constante. Con los jóvenes el reto, llámese también responsabilidad, es mayor.

Asumiendo esta responsabilidad, las Obras Misionales Pontificio Episcopales de México, que en nuestro país convergen con la Dimensión Episcopal de Misiones, ofrecen el presente material con la finalidad de reflexionar y profundizar, junto con los jóvenes, sobre la cultura del encuentro; teniendo como coordenada principal el reciente Sínodo, para clarificar una espiritualidad juvenil reconciliadora, lo cual, a su vez ayuda a enfatizar la temática, además de responder a la necesidad de reconciliación en nuestra patria que condiciona y exige ciertas consecuencias concretas de la espiritualidad juvenil misionera; por último, el énfasis del Papa en la cultura del encuentro que matiza la espiritualidad del joven, más que como un modo de vivir, un estilo de vida. Todo ello a través de la Pontificia Obra de la Propagación de la Fe, que «tiene como finalidad formar una conciencia católica en los fieles, capaz de conjugar una plena docilidad al Espíritu con el afán apostólico abierto a todo el mundo. Cooperar también a la preparación de específicos animadores misioneros que trabajen en las Iglesias particulares, en orden a una adecuada participación de estas en la misión universal. Prestará una atención particular a la formación misionera de los jóvenes así como a la dimensión misionera de la familia»².

La convicción principal, expresada a modo de lema y sublema, «¡Jóvenes de Cristo, a las periferias del mundo!», «bautizados y enviados, presentes en el mundo, para la cultura del encuentro», respectivamente, van más allá de un simple eslogan. Reflejan una convicción: la pertenencia a Cristo de los jóvenes; manifiestan también una consecuencia: la necesidad, no solo de ir a las periferias, sino de repensar la vida desde los más pobres y desprotegidos. Indican, a su vez, la raíz del compromiso: el bautizo nos constituye necesariamente en misioneros; el lema y el sublema señalan a su vez, la historia como espacio y la cultura del encuentro como misión precisa³.

¹Papa Francisco (2018). Dios es Joven, una conversación con Thomas Leoncini. New York: Radom House.

²Estatutos OMP 13.

³Es importante decir que estos elementos han sido tomados desde las valiosas intuiciones que ofrece el Documento Final del Sínodo de los Obispos sobre la juventud, fe y discernimiento vocacional (octubre 2018).

Con estas convicciones se han elaborado las siguientes catequesis: Vayamos a la misión, somos bautizados; encontrémonos, somos hermanos; hagamos un buen discernimiento, la misión lo amerita; seamos santos, la realidad lo merece. Cada una de estas catequesis posee tres partes elementales: un acercamiento a la Palabra, un desarrollo desde el Magisterio y un aterrizaje a nivel de reflexión personal y comunitaria. Se ha previsto, además de la coherencia interna, cierta progresividad temática, con la finalidad de que esto mismo favorezca la reflexión, así como la búsqueda de actitudes transformadoras. Hay que decir que también se ofrecen algunos subsidios, a modo de apéndices, en orden a la mejor realización de los encuentros en las diferentes latitudes nuestro país.

El itinerario que nos hemos planteado desde este gran esfuerzo se ve proyectado en la profundización de las diversas intervenciones del magisterio que surjan en este mismo contexto. Vemos con esperanza no solo los acontecimientos históricos ya mencionados, sino también el documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes y, emanada de ahí, la Exhortación que el Papa Francisco nos obsequie en próximos días. La conversión pastoral exige en nuestros días mudar de la pastoral de eventos a una exigente y arriesgada proyección donde la sinodalidad sea cada vez más un estilo de vida. «En la Iglesia, la sinodalidad se vive al servicio de la misión. (...) La Iglesia está llamada a activar en sinergia sinodal los ministerios y carismas presentes en su vida para discernir, en actitud de escucha de la voz del Espíritu, los caminos de la evangelización». Deseamos ser ese instrumento que proponga más espacios de diálogo y trabajo conjunto en la pastoral de nuestras diócesis.

Estas catequesis han sido realizadas gracias a la colaboración valiosa del departamento de investigación y medios escritos de las OMPE México, en especial del P. Toribio Tapia, del P. Gabriel Estrada, Daniel Durán, Diana Monroy, Claudia Chávez y Alan Ayala. Agradezco profundamente su generosidad, profesionalismo y pertinencia, albergando la esperanza de que se sigan produciendo más materiales para las diferentes obras y actividades de las OMPE en nuestro país.

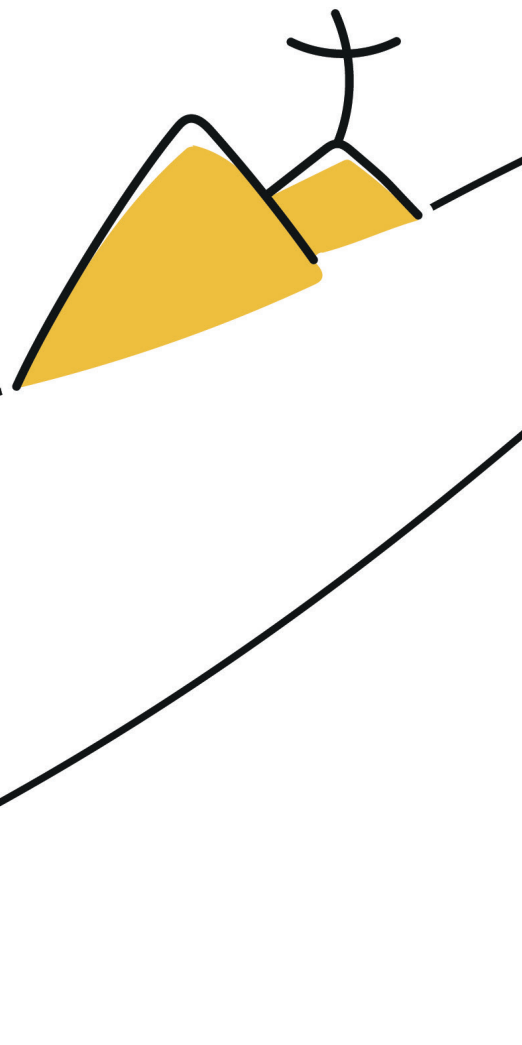
Que Jesucristo, que quiere que llevemos el Evangelio junto a los jóvenes, bendiga este esfuerzo para que, todos, desde y con los jóvenes podamos seguir siendo auténticos discípulos misioneros.

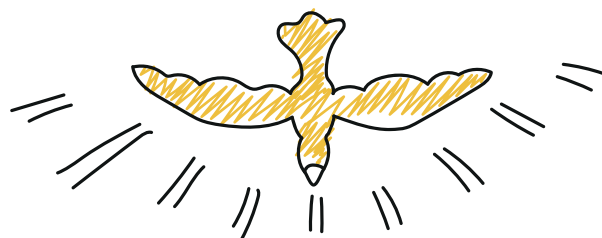
***P. Luis Alberto Castillo Hernández
Secretario Nacional de la Pontificia
Obra de la Propagación de la Fe***





SOMOS
BAUTIZADOS,
VAYAMOS A LA
MISIÓN





OBJETIVO:

Profundizar, a partir del bautizo de Jesús en relación con su misión, en la necesidad, pertinencia y urgencia de que cada joven bautizado asuma su responsabilidad de enviado.



SOMOS BAUTIZADOS, VAYAMOS A LA MISIÓN

INTRODUCCIÓN

El don del bautizo supone, necesariamente, la responsabilidad para la misión, así como el principio de fraternidad en el que se sustenta todo ministerio o vocación. De ahí la importancia y el alcance de que el Santo Padre Francisco haya convocado al mes extraordinario para la misión en octubre 2019, así como la realización del Sínodo sobre la Juventud, Fe y Discernimiento Vocacional (octubre 2018), para recordarnos que cada bautizado consciente debería ser un bautizado eficaz.

En la presente catequesis, de acuerdo a lo que hemos indicado en el objetivo, presentaremos primeramente, desde la perspectiva bíblica, a propósito de un pasaje del evangelio de Lucas, el bautizo de Jesús para reconsiderar la relación entre nuestro bautizo y la misión; después, desde algunos elementos que enfatiza el documento final del Sínodo sobre los jóvenes, reflexionaremos sobre las implicaciones de esto para la juventud; por último, trataremos de discernir algunas actitudes desde lo presentado y reflexionado previamente.

1. DESDE EL BAUTISMO, COMO JESÚS, TODOS SOMOS ENVIADOS

Leamos con atención Lucas 3, 21-22. Pongamos especial atención en la mención de la gente que se bautiza junto con Jesús. También en lo que sucede cuando Jesús es bautizado. Especial atención merece lo que dice la voz que viene del cielo.



Los evangelios hablan del bautismo de Jesús de manera breve pero profunda. Estos pasajes, así como la mayoría de los textos bíblicos, fueron escritos más que para informar para convencer de cosas muy importantes para la vida de cada una de aquellas comunidades. Con mucha seguridad, en lo que nos dice el evangelio de Lucas sobre el bautismo de Jesús encontramos mucho sobre el bautismo cristiano.

● Bautizado - enviado

El bautismo de Jesús está conectado con su misión. Lucas relaciona, a través de las menciones del Espíritu, el bautismo de Jesús con el inicio de su misión (3, 21. 4,1. 14. 18); Jesús recibe el bautismo para iniciar su misión. Desde esta perspectiva con mucha seguridad los primeros cristianos entendían que el bautismo no tenía un fin en sí mismo; es decir, el bautismo no es algo aparte de todo lo demás; el bautismo era para la misión.



Joven: «nunca
pienses que no
tienes nada que
aportar o que no

le haces falta a nadie:
le haces falta a mucha
gente y esto piénsalo.

Cada uno de ustedes
piénselo en su corazón:

**YO LE HAGO FALTA A
MUCHA GENTE>>**

(Francisco, *Encuentro
con Jóvenes, Santuario
de Maipú, 17 enero
de 2018*).

• *Se bautiza como nosotros en todo, menos en el pecado*

En segundo lugar, llama la atención que después de decir que *todo el pueblo se estaba bautizando* inmediatamente informe sobre el bautismo de Jesús. El evangelio de Lucas no tiene problema en presentar a Jesús plenamente humano antes y después del bautismo; así, por ejemplo, Jesús como todos los niños de su tiempo es circuncidado (2, 21) y presentado en el Templo (vv. 22-28); después del bautismo Jesús será presentado como el prototipo o modelo de ser humano al superar las tentaciones (4, 1-13). En Lucas, a diferencia de los otros evangelios (véase Mt 3, 113; Mc 1, 9-11), se ha querido remarcar que todo el pueblo se estaba bautizando y, entre ellos, Jesús; este énfasis corresponde, con mucha seguridad, a la intención de dejar bien claro que Jesús siguió un proceso que puede y debe seguir todo ser humano. En otras palabras, en el proceso de Jesús los cristianos pueden ver el recorrido que ellos deben realizar.

• ... *Se abren los cielos*

El evangelio menciona un hecho simbólico muy significativo: la apertura del cielo. Este hecho aparece relacionado con dos elementos: el bautizo y la oración de Jesús. Entre los judíos del tiempo de Jesús había mucha gente que pensaba que el cielo estaba cerrado y que, con la llegada del Mesías, se abriría; el cielo para la mentalidad antigua era el lugar de donde provenían las bendiciones; al ser el lugar por excelencia donde habita Dios, el cielo era el lugar más importante de bendición. De esta manera podríamos decir que el bautismo de Jesús es también el comienzo de una nueva etapa en la historia de la humanidad¹.

• *Baja el Espíritu Santo*

Según el evangelio de Lucas el Espíritu Santo ya había bajado sobre la Virgen María para el nacimiento de Jesús (1, 35; véase también v. 41); ahora baja sobre el mismo Jesús para acompañarlo desde el comienzo de su misión. De acuerdo al evangelio de Lucas, después de que Jesús recibe al Espíritu Santo en el bautismo su presencia se intensifica en orden a la misión; así aparece con claridad en los textos inmediatos 4, 1.14. 16². Más aún, después los discípulos solo podrán iniciar su misión si esperan la promesa del Padre, el Espíritu de Dios (24, 49; Hch 1, 8; 2, 1-13).

¹ En esta perspectiva podría ubicarse la oración de Jesús. Lucas más que los otros evangelistas remarca la oración como una característica importantísima del Señor (5, 16; 6, 12; 9, 18. 28. 29; 11, 1). Lo más interesante es que en Jesús la oración es un espacio buscado para el encuentro con Dios en orden a la misión.

² Este convencimiento llega a su culmen en el v. 43 cuando el Señor afirma: «También a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado».

SOMOS BAUTIZADOS, VAYAMOS A LA MISIÓN

- *La voz de Dios que viene del cielo*

Al decir *la voz del cielo* se quiere dar a entender que es la voz de Dios; si Dios habita en el cielo, la voz que venga de ahí es la suya. La frase «Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado» es una proclamación de fe. Es un reconocimiento: aquel que se estaba bautizando era el Hijo de Dios; y de acuerdo a lo que contará enseguida al presentar la genealogía (véase sobre todo el v. 38 donde se menciona a Adán) y las tentaciones (4,1-13) en él se abren posibilidades infinitas de que todo ser humano llegue a su plenitud. De esta manera la declaración de que aquel que se estaba bautizando era el Hijo de Dios llenaba de esperanzas humanizadoras a todo el género humano.

Podríamos decir, con lo anterior, que el evangelio de Lucas presenta el Bautismo de Jesús con relación a su misión; Jesús se bautiza para ir al encuentro con sus hermanos y proclamarles la Buena Nueva de salvación, un tiempo de gracia y transformación. En Jesús el bautismo es un gesto de solidaridad con la humanidad para el inicio de la etapa salvífica que Dios tiene preparada para todos; con su bautismo comienza una cadena interminable de bendiciones. La principal bendición, sin duda, es la seguridad de que en todo ser humano existen posibilidades infinitas de ser un verdadero hijo de Dios como lo fue en plenitud el Señor Jesús.



LEAMOS OTRA VEZ EL EVANGELIO



- ¿En qué nos hace reflexionar sobre el bautismo de Jesús?

- ¿Y en qué con relación al nuestro?

- ¿Por qué todo bautizado, a semejanza de Jesús, debería ser un enviado?

- ¿Qué características o alcances debería tener la misión desde la perspectiva del bautismo de Jesús?

2. LOS JÓVENES, BAUTIZADOS Y ENVIADOS

2.1 CADA BAUTIZADO UN MISIONERO

«En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt* 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones»³.

³ EG, 120.

RECORDANDO MI BAUTIZO



- Me bautizaron el día _____ de _____ de _____ .
- En la parroquia de _____ en _____
- Mis padrinos fueron _____ y _____

- ¿Qué ha significado para mí ser bautizado? _____

- Como joven, por el solo hecho de ser bautizado tendría que (señalar algunas actitudes que no deberían faltarle a todo bautizado):

- De acuerdo a la cita del inicio de este apartado (2.1) respondemos:
¿Con qué guarda relación el bautismo?

- ¿Qué implica, para mí como joven, participar en la misión?

<< LA IGLESIA NO TIENE LA MISIÓN DE CAMBIAR EL MUNDO.

Pero si lleva a cabo su misión, el mundo cambia» argumenta el físico, atómico y filósofo Barón Carlfriedrich Vonweizsäcker. Es cierto que la transformación implica un proceso, del cual se requiere tiempo, momento y decisión. Bien dicen que el tiempo lo decide todo, el momento es la gracia recibida y la decisión que fue impulsada por ella. Algo de cierto le paso a Bauman citándolo Leoncini: *«Hasta los últimos días que vivió entre nosotros lo dedicó a su misión: hacernos conocer el mundo»*¹. Ante ello surge la pregunta ¿has descubierto cuál es tu misión?

1 Bauman y Leoncini (2018). Generación líquida: Transformaciones en la era 3.0. México: PAIDÓS.



<< **P**ara entender a un joven debemos entenderlo en movimiento, no puedes estar quieto y pretender encontrarte con él en su longitud de onda. Si queremos dialogar con un joven, debemos ser flexibles, y entonces será él quien se ralentice para escucharnos, será él quien decida hacerlo». (Papa Francisco, 2018)¹.

¹ Papa Francisco (2018). Dios es Joven, una conversación con Thomas Leoncini. New York: Ratom House.

2.2 SER BAUTIZADO IMPLICA⁴

• *Revestirse de Cristo*

El bautismo es un nuevo nacimiento; en él nos identificamos con Jesucristo, a tal grado que la muerte y resurrección del Señor es también para el cristiano morir a su vida anterior y retomar una nueva vida.

Este revestimiento implica ahogar al hombre viejo⁵:

Las renunciaciones que se hacen los neófitos antes de entrar a la piscina se expresan en dos preguntas, antes de la profesión de fe:

¿Renuncian a creerse superiores a los demás, esto es, a cualquier tipo de abuso, discriminación, fariseísmo, hipocresía, cinismo, orgullo, egoísmo personal, desprecio?

¿Renuncian a evadir el compromiso ante las injusticias y necesidades de las personas e instituciones por cobardía, pereza, comodidad, intereses personales?

Renuncian a los criterios y comportamientos que consideran: el dinero como la aspiración suprema de la vida, el placer ante todo, el negocio como valor absoluto, el propio por encima del bien común?



- ¿Qué características y qué alcances transformadores tendría nuestra misión como jóvenes si tomáramos en serio estas renunciaciones —y otras— como bautizados?

⁴ No se agotan todos los elementos del bautismo; representa solo algunos de los más significativos y urgentes para la misión.

⁵ *Ritual del bautismo de niños*, núm. 220 (Coeditores Litúrgicos, Madrid, 1970, pp. 148-149).

SOMOS BAUTIZADOS, VAYAMOS A LA MISIÓN



- *Crear con profundidad y seriedad*

El bautismo supone la fe, pero también la alimenta, la robustece y la expresa. Por eso profesamos nuestra fe en la Trinidad, como la mejor comunidad. ¿Creen en Dios Padre? (O sea ¿creen que, si Dios es nuestro Padre común, todos debemos vivir como hermanos?) ¿Creen en Dios Hijo? (O sea ¿creen que vale la pena seguir a Cristo, hasta des-vivirse por los demás?) ¿Creen en Dios Espíritu Santo? (O sea ¿están dispuestos a dejarse llevar por Él, renunciando de antemano a los proyectos egoístas?)

Tanto las renuncias y la profesión de fe van juntas; pues las primeras solo tienen sentido en la medida en que uno cree en alguien, en algo... Ambas no dejan lugar a dudas: los bautizados pretenden hacer presente un modelo alternativo de persona; «ha nacido otro», eso significa «alter – nativo».



ASUMIENDO NUESTRO COMPROMISO

- ¿Qué me exige como joven misionero nuestra fe en Dios Padre?

- ¿Qué me exige como joven misionero nuestra fe en Dios Hijo?

- ¿Qué me exige como joven misionero nuestra fe en Dios Espíritu Santo?

3. BAUTIZADOS Y ENVIADOS PARA LA RECONCILIACIÓN

El discípulo misionero no se envía a sí mismo; su misión —y por eso también su responsabilidad— se remonta a la misión del Jesucristo y del Padre. La seriedad del origen de la misión corresponde a la importancia de la tarea; los discípulos son enviados, por la fuerza del Espíritu que les da el Resucitado, para la reconciliación.

- Reflexionemos sobre la reconciliación como una de las tareas primordiales del discípulo misionero en la tarea evangelizadora.

El Señor envía a sus discípulos para que se comprometan en la disminución del mal. Disminuir el mal, luchar contra el pecado, no es una tarea fácil; por eso contarán con la presencia del Espíritu Santo. Pero no es un asunto individual, es una responsabilidad comunitaria. Trabajar en la disminución del mal, en la reconciliación de los seres humanos, eliminar el pecado de las relaciones humanas, es una tarea de toda la comunidad.



<< TODO DISCÍPULO
ES MISIONERO,

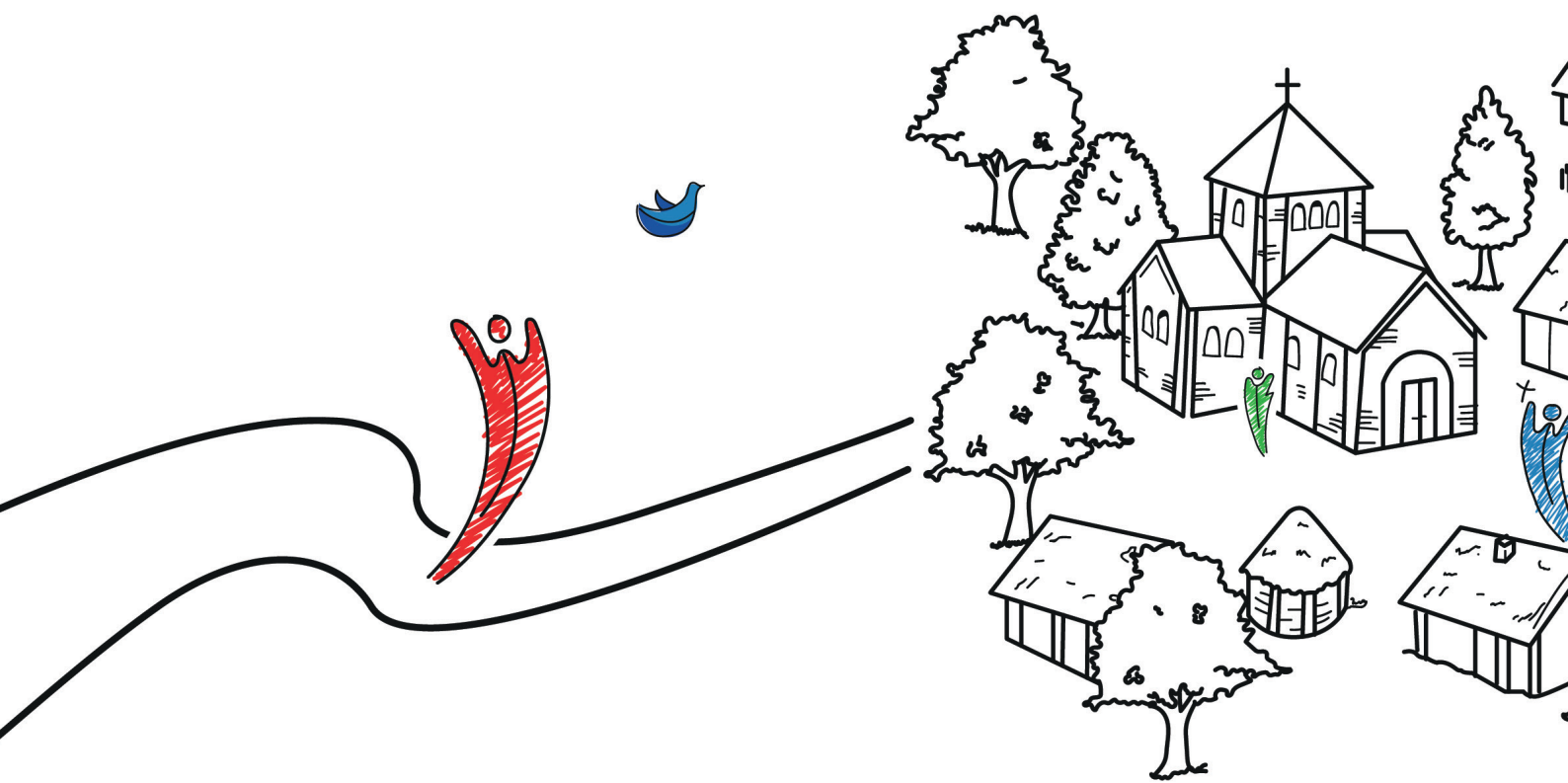
pues Jesús lo hace participe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma».

Aparecida 144

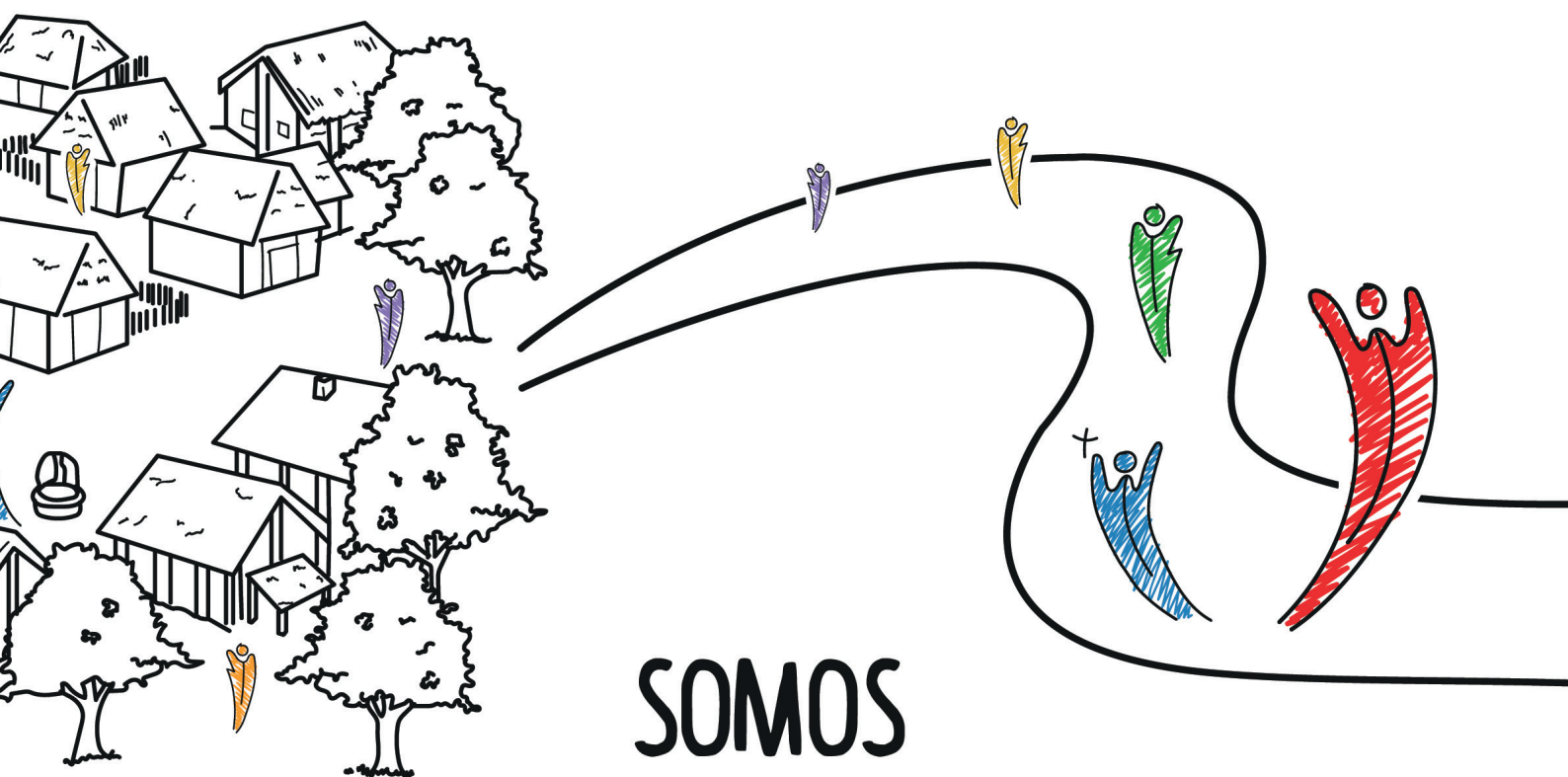
BUSCANDO ALGÚN COMPROMISO

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and extend across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

[illegible]



ENCONTRÉMONOS,



SOMOS HERMANOS

OBJETIVO:

**Reflexionar sobre la cultura del
encuentro para asumir con autenticidad
el desafío del diálogo y la solidaridad.**



INTRODUCCIÓN

El Papa Francisco, desde hace varios años, pero sobre todo en sus últimos documentos, ha indicado que «urge construir e instalar una cultura del encuentro; urge recuperar la alteridad y liberarnos de los autismos que clausuran la memoria histórica, que clausuran la capacidad de utopías hacia el futuro»¹.

Ahora bien, es diferente propiciar un encuentro a tener un encontronazo: encuentro implica cordialidad, vivencia digna mutua; incluso conflicto, pero no ruptura. Encontronazo es destrucción, agresión, eliminación, avasallamiento.

Comenzaremos, como en la catequesis anterior, reflexionando la Palabra de Dios, presente en la Sagrada Escritura, para después profundizar algunos aspectos a partir del Magisterio del Santo Padre Francisco y algunos puntos relacionados con sus planteamientos.

1. COMO PEDRO DISPONGÁMONOS AL ENCUENTRO (Hch 9, 43-11, 18)

Leamos con mucha atención este amplio pasaje de Hechos 9, 43-11, 18. Pongamos especial atención en los aspectos centrales, de acuerdo a la cultura del encuentro, a partir de las siguientes preguntas:

REFLEXIONANDO

- ¿En casa de quién se quedó Pedro en Jope? ¿En qué le hace pensar el hecho de que los curtidores de pieles, en aquel tiempo, fueran considerados impuros? Relacione esto con lo que se dice en 10, 28. ¿De qué manera es descrito Cornelio? Señale tres cualidades por lo menos. De acuerdo a lo que leyó ¿de quién presenta la conversión el autor de Hechos de los Apóstoles? ¿De Pedro o de Cornelio?
- Identifique las cuatro actitudes básicas para el encuentro, según este pasaje de Hechos de los Apóstoles, leyendo los vv. 25-26; 28-29; 34-35; 11,18.

¹ Ponencia del cardenal J. M. Bergoglio en las XII Jornadas de Pastoral Social, 19 septiembre 2009.



El pasaje de Hechos de los Apóstoles que hemos leído o escuchado presenta cuatro actitudes básicas para el encuentro digno entre las personas.

- **Primera: «Levántate que también yo soy un hombre» (v. 26) o el reconocimiento de la dignidad de los interlocutores.**

Pedro, y en él todo evangelizador, deberá convertirse a un principio fundamental: la fraternidad. Ante la postración de Cornelio, Pedro afirma: «yo también soy hombre como tú» (v. 26). En un ambiente sociopolítico y religioso en el que era muy común que se rindiera culto a ciertas personas como si fuera dioses o semidioses, el texto de Hechos introduce una actitud alentadora: la sociedad no puede dividirse en hombres que se deben postrar y semidioses que hay que adorar. De esta manera las palabras de Pedro: «yo también soy hombre como tú» (*Hech* 10, 26) van más allá de una actitud de humildad; se desaprueba cualquier postración que rompa la fraternidad entre los seres humanos².

² Esta misma reacción será presentada de parte de Bernabé y Pablo (14, 15) cuando en Listra, al curar a un tullido, los confunden con Zeus y Hermes y los quieren adorar. Ellos reaccionan y afirman: «amigos ¿por qué hacen esto? Nosotros somos también hombres de igual condición que ustedes».

- **Segunda: «No hay que llamar profano o impuro a ningún hombre» (v. 28) o el reconocimiento de que no vamos al encuentro de personas malas o impuras, sino de hermanos y hermanas.**

Pedro había comenzado su apertura a nuevas perspectivas desde el momento en que había abierto las puertas de la casa donde se hospedaba a los enviados de Cornelio, unos no judíos (v. 23). Pero la convicción llegará a su culmen en el v. 28, cuando Pedro entre a casa de Cornelio y él mismo afirme: «ya saben que un judío tiene prohibido juntarse con un extranjero o entrar en su casa». Estas palabras de Pedro reflejan el comportamiento común de cualquier individuo honorable que pretendiera ser considerado un auténtico judío; y es que para los judíos, los extranjeros eran considerados gente impura, incluso detestable. No habría que tener contacto con ellos, mucho menos entrar en su casa. No obstante, el texto introduce un convencimiento que, si bien Pedro parece decirlo muy rápido, tuvieron que pasar muchos años para llegar a él: «no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre» (v. 28). Pedro, y con él muchos cristianos, estaban dando el paso crucial para la auténtica evangelización: considerar de igual valor a «los de dentro» y a «los de fuera». El misionero no va al encuentro de individuos impuros sino de personas hermanas. La seriedad de este convencimiento queda expresado en que Pedro afirma que esto ha sido por revelación de Dios; es decir, nadie tiene derecho a cuestionar o poner en duda este nuevo comportamiento.

- **Tercera: «Dios no hace acepción de personas» (v. 34) o la convicción de que, el Dios de Jesús, ve con agrado el comportamiento auténtico de todas las personas.**

Pedro llega a comprender que Dios no hace acepción de personas y «que le es grata cualquier persona que le tema y practica la justicia, sea de la nación que sea» (v. 35). Estas palabras de Pedro reflejan la voluntad de Dios de que nadie quede fuera de su plan salvífico. El sustantivo griego que se utiliza aquí (*prosopolemptes*) y que generalmente se traduce como «alguien que no hace acepción de personas» tiene la connotación de que Dios no es parcial al grado de que quiera que solo unos se salven y otros no. El énfasis está en que Dios quiere que le sean gratas las personas no solo de un pueblo, sino de cualquier nación. Más aún, aquellos cristianos llegaron a la convicción de que Dios no solo quería la conversión de las otras personas sino que Él mismo les concedía el don de la conversión que conduce a la vida (11, 18). Para eso también se derrama el Espíritu Santo (10, 44-48; 11, 15ss).



«Este nuevo momento de la humanidad, con todo lo bueno y maravilloso que ha traído y las sombras que detrás se esconden, supera en mucho una comprensión simple, ya que abarca todos los ámbitos de la vida de las personas, transformando profundamente la manera de pensar, percibir y vivir su relación con Dios, con los demás, con la naturaleza y consigo mismo» (PGP, 25).

- **Cuarta:** «*Se tranquilizaron y glorificaron a Dios» (11,17) o la importancia de que estas convicciones, aunque sean personales, se conviertan paulatinamente en opciones eclesiales.*

Estas convicciones de Pedro impactan a la comunidad de Jerusalén y pasa, de ser un convencimiento personal, a ser una convicción comunitaria. Algunos de la comunidad de Jerusalén le reprochaban a Pedro que hubiera entrado en contacto de manera significativa con los incircuncisos; quienes tenían esta actitud eran precisamente los de la circuncisión (11, 2-3). Una vez que Pedro les compartió su experiencia se tranquilizaron y alabaron a Dios (v. 18) concluyendo con la afirmación de que Dios también le había concedido a los gentiles la conversión que conduce a la vida. Queda claro pues que la evangelización no solo necesita que haya personas aisladamente convencidas de ciertos principios sino que es indispensable también una convicción institucional, eclesial, comunitaria.

.....



ASUMIENDO NUESTRO COMPROMISO

- Compartamos con alguien de nuestra casa, grupo, etc. algo en que nos haya hecho reflexionar este pasaje de Hechos, sobre la necesidad y urgencia de un encuentro digno entre las personas.
- Elijamos una, de las tres primeras: la que más nos haya llamado la atención y tratemos de explicarla y aplicarla al ámbito juvenil.
- Leamos con atención la cuarta propuesta ¿qué importancia tiene ir haciendo del encuentro digno entre las personas, una convicción comunitaria y no solo un comportamiento individual? En otras palabras ¿qué importancia tiene, entre nosotros los jóvenes, ir generando una cultura del encuentro?

2. LA CULTURA DEL ENCUENTRO

Hacer del encuentro algo cotidiano que afecte todas las dimensiones de la vida humana es ir haciendo realidad la cultura del encuentro. Este término, hasta hace poco, casi desconocido en la vida eclesial, se ha convertido no solo en un tema de reflexión en diversos ámbitos eclesiales, sino que al mismo tiempo, se ha percibido como un motivo de esperanza que resulta, especialmente significativo, en la vida de los jóvenes.

LA CULTURA DEL ENCUENTRO ES... 

Reencontrarnos para hacer de nuestra patria familia, universidad, parroquia, etc. un hogar para todos, un espacio de realización común, un sueño y proyecto compartido...

- Entre nosotros los jóvenes esto implica que:

Favorecer el diálogo como instrumento de construcción y consolidación de la vida ordinaria.

- Entre nosotros los jóvenes esto pide que:

Superar la excesiva fragmentación para alcanzar los consensos o acuerdos necesarios.

- Entre nosotros los jóvenes esto exige que:

Es recrear los vínculos sociales para ser más solidarios entre nosotros.

- Entre nosotros los jóvenes esto implica que:

No dejar solos a los demás, en sus problemas o dificultades; tampoco en sus alegrías y esperanzas.

- Entre nosotros los jóvenes esto pide que

Reconocer que el centro de la vida, de la sociedad, de la Iglesia, es la persona, no exclusivamente "yo" o mi grupo.

- Entre nosotros los jóvenes esto exige que:

Respetar los derechos y obligaciones de cada ciudadano.

- Entre nosotros los jóvenes esto implica que:

Admitir que somos mucho más que espectadores pasivos de lo que hacen los demás: es necesario ser corresponsables.

- Entre nosotros los jóvenes esto pide que:



<< **S**e percibe en la humanidad un esfuerzo por potenciar la libertad de la persona, a la vez que se busca fortalecer un ambiente de tolerancia necesaria para una convivencia sana como condición para un mayor pluralismo». (PGP, 32).



<< **E**l mundo expresa su belleza humana en un rico y variado mosaico de culturas con una multiplicidad de formas de pensar, vivir y expresar los sentimientos». (PGP, 30)

- ¿Qué otro elemento, además de los que han sido presentados, podríamos señalar como característica fundamental de la cultura del encuentro?

Esto nos pide...

Construir la cultura del encuentro no es fácil; sin embargo, la exigencia asumida, garantiza su posibilidad. Veamos algunas de estas en clave juvenil. Si queremos construir la cultura del encuentro es indispensable:

- ...Trascender en virtudes como la verdad, la honestidad, el respeto, la integridad...
- Hacer presente el reino de Dios en los lugares donde la convivencia social está marcada por diferentes y muy variadas creencias religiosas o, incluso, ideologías para nada religiosas ni creyentes.
- (También) revelar el rostro misericordioso del Padre [...] en un mundo dividido, fragmentado, polarizado, comunicar con misericordia significa contribuir a la buena, libre y solidaria cercanía entre los hijos de Dios y los hermanos en humanidad³.
- ...Requiere que estemos dispuestos no solo a dar, sino también a recibir de los otros. Los medios de comunicación pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios⁴.

³ Mensaje del Santo Padre Francisco para la I Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2016.

⁴ Mensaje del Santo Padre Francisco para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2014.

- Integrar la cultura del diálogo y la cultura de la solidaridad, manifestando así actitudes como la corresponsabilidad, la empatía, el esfuerzo, el perdón, la misericordia, etc.
- Reconocer que «una Iglesia que acompaña en el camino sabe ponerse en camino con todos. En este contexto, la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios»⁵.
- Desarrollar una pastoral a favor del encuentro desde el terreno de los medios de comunicación, por ejemplo, y sobre todo de los digitales, se requiere de discípulos misioneros que sepan *primerear* el encuentro y ponerse en camino dialogante con el hombre de hoy.
- Propiciar, a través de los medios de comunicación, el encuentro con el otro, para efectuar una evangelización más consciente e integral, una evangelización sin muros ni fronteras.
- Reconocer que un desafío particular lo presenta, en contraparte a la cultura del encuentro, la cultura del descarte.

Sin embargo presenciamos y somos testigos activos de la cultura del descarte, de relaciones que se tornan insustanciales y efímeras, donde prevalece el bienestar individual y las relaciones corroídas por el entorno social, por el individualismo, por un *mundo digital* donde la información es demasiada y además polarizada por medios de comunicación cuyo único interés es el consumo de la masas para generar riquezas y donde las personas se vuelven un producto más⁶.

En diferente medida, todos somos responsables de esta situación que vivimos. Es innegable que hay personas que tienen una responsabilidad más grande sobre esta situación porque se han aprovechado de cargos públicos, políticos o influencias inmorales para enriquecerse escandalosamente, dejando en la pobreza y bajo condiciones inhumanas a un gran número de ciudadanos⁷.

- Hacer frente a la cultura del descarte es estar dispuestos, como Iglesia, a salir al encuentro del otro, y no solo al de los más cercanos sino hasta de los que no conocemos, incluso, de aquellos con los que no coincidimos en ideales y sentimientos, de los distintos y diferentes a nuestra cultura y forma de vida.

⁵ Mensaje del Santo Padre Francisco para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2013.

⁶ Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes» (EG 53).

⁷ Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 de la Conferencia del Episcopado Mexicano, 45.



REFLEXIONANDO

- De estos desafíos o exigencias, me llama más la atención el que se refiere a

- porque

- Elijo tres desafíos, los que más sean urgentes en mi ámbito, e identifico una tarea para ir consiguiendo que se haga realidad la cultura del encuentro:

1

Tarea

2

Tarea

3

Tarea

3. ENVIADOS PARA EL ENCUENTRO

Para que el envío más allá de limitarse a la mera difusión del mensaje evangélico propicie un verdadero encuentro, se nos exige considerar situaciones determinantes que, más que obstáculos, se presentan como retos a asumir:

«Hay una tensión bipolar entre la plenitud y el límite. La plenitud provoca la voluntad de poseerlo todo, y el límite es la pared que se nos pone delante. El "tiempo", ampliamente considerado, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado. Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae. De aquí surge un primer principio para avanzar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio» (EG, 222).

ASUMIENDO NUESTRO COMPROMISO



- ¿Cómo enfrentamos estas coyunturas? ¿trabajamos en proyectos a largo plazo? o ¿buscamos resultados inmediatos?



<<LA CULTURA DEL ENCUENTRO REQUIERE QUE ESTEMOS DISPUESTOS NO SOLO A DAR, SINO TAMBIÉN A RECIBIR DE LOS OTROS.

Los medios de comunicación pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios».

(Papa Francisco, 2014)¹.

¹ Mensaje del Santo Padre Francisco para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. 2014

«El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad» (EG, 226).

- Ante el conflicto ¿cómo actuamos?

«Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma» (EG, 231).

- Reflexionemos: La realidad es más importante que la idea ¿a qué nos remite?

«Entre la globalización y la localización también se produce una tensión. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Las dos cosas unidas impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante, miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales del mundo, que es de otros, con la boca abierta y aplausos programados; otro, que se conviertan en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites» (EG, 234).

- En nuestro día a día, ¿la toma de decisiones están enfocadas a soluciones particulares o en beneficios comunitarios?

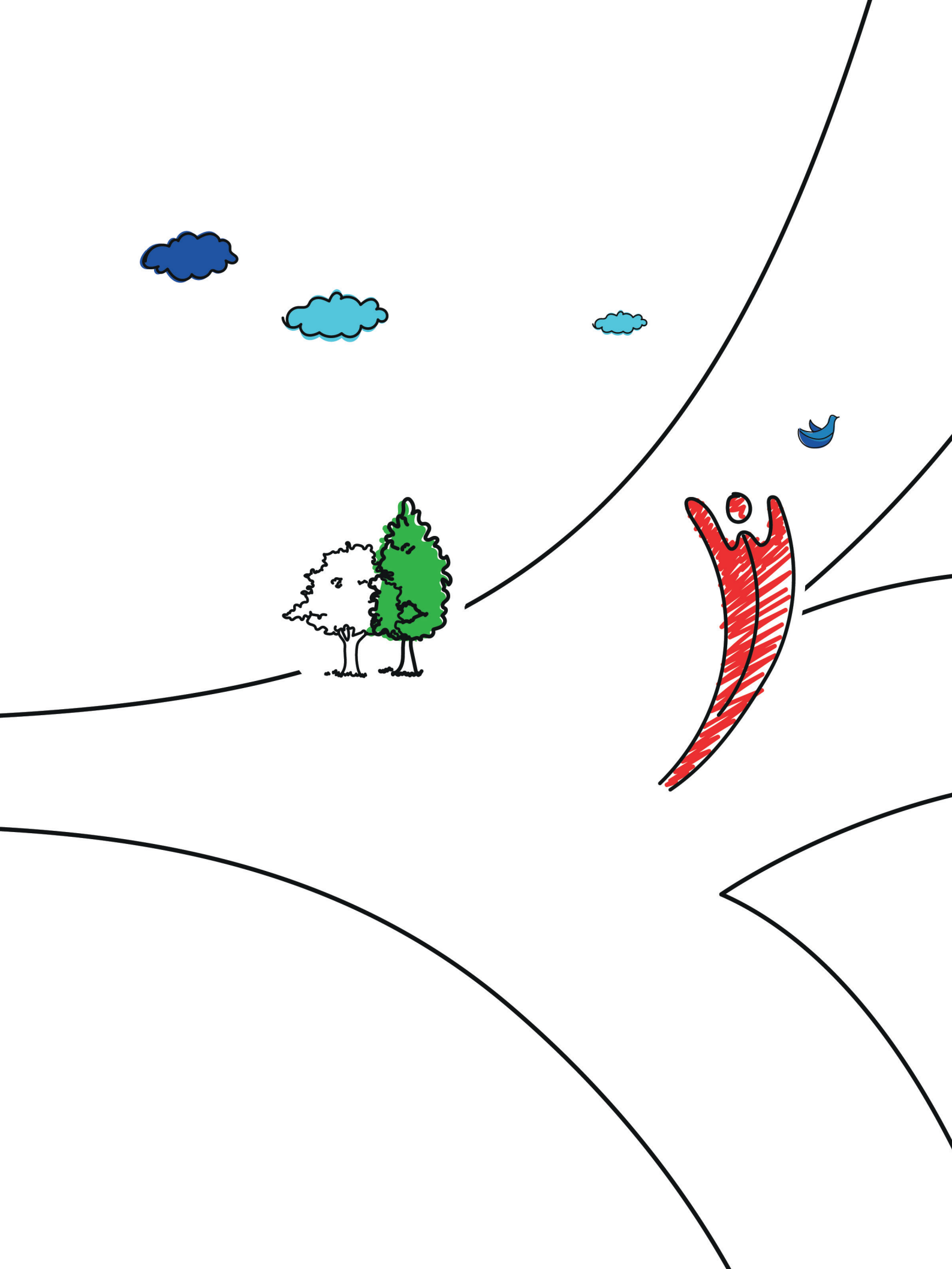
This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

- Por ello, cabe reflexionar ¿cuál es el uso que le damos a nuestras redes sociales? ¿propiciamos el diálogo en ellas o compartimos comentarios que no permiten réplica? ¿son puentes que amplían nuestros horizontes o refugios que nos aíslan de nuestro día a día?⁹

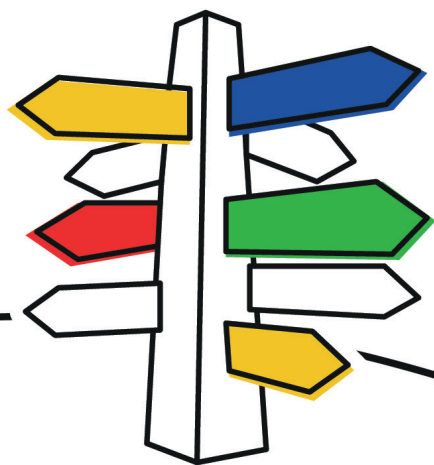
This image shows a full page of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page, leaving small margins at the top and bottom. There are no vertical margin lines, text, or other markings on the page.

9Para una reflexión ulterior se recomienda profundizar en la obra de Bauman y Leoncini.

[illegible]



HAGAMOS
UN BUEN DISCERNIMIENTO,
LA MISIÓN
LO AMERITA



OBJETIVO:

**Reflexionar sobre la necesidad
del discernimiento, en un contexto de
escucha y comunión, para saber enfrentar
los nuevos desafíos de la Iglesia desde
un contexto juvenil.**



INTRODUCCIÓN

Todos sin excepción, también los jóvenes, tenemos el riesgo permanente de confundir *voluntad de Dios* con capricho personal, pensamiento individual con fe de la Iglesia, *una* opinión con *la* Verdad. Nos persigue —y el problema es que en ocasiones nos alcanza— la falacia de que lo que es importante para nosotros necesariamente tiene que ser importante —siempre— para las personas con las que convivimos; pero está claro que es muy diferente lo importante de lo pertinente.

Más aún, nos gana equivocadamente la pretensión de que lo mejor sería que todos pensarán como nosotros; que si todos nos obedecieran —y repitieran lo que nosotros decimos— las cosas irían de manera óptima. Siendo honestos sabemos que esto, no solo contradice la voluntad del Dios de Jesús, sino que también entra en contradicción con lo que desea nuestra Iglesia.

De ahí la importancia que clarifiquemos lo que es el discernimiento y de que nos preocupemos de ejercitarlo en cada uno de los momentos de nuestra vida.

1. EL DISCERNIMIENTO: PRECISIONES DESDE LA SAGRADA ESCRITURA

1.1 LECTURAS

LEAMOS ATENTAMENTE FILIPENSES 1, 9-10



- ¿Qué pide Pablo a Dios para la comunidad de Filipo? ¿Con qué se relaciona el amor en este pasaje? Según Pablo: ¿En qué se debe crecer para saber discernir (escoger) lo más conveniente? (Recordemos que Pablo introduce esta súplica después de saludar a los miembros de la comunidad de Filipo y de agradecer a Dios su disponibilidad [1, 1-8]).



<< **D**iscernir» literalmente significa «separar» y «distinguir». Sin embargo, en la Iglesia también lo usamos en el sentido de sopesar y evaluar correctamente todos los términos de una pregunta para alcanzar, en libertad y paz, la mejor opción humana posible. Se trata de reconocer la voz y la obra de Dios en la vida de uno y en la propia historia para responder a ella haciendo la vida lo más cercana posible a la voluntad, conocida y amada.



Pablo insiste en la capacitación para el discernimiento; para conseguir esta capacidad es necesario crecer en el amor. Para los filipenses y Pablo el discernimiento no es consecuencia de una determinada manera de pensar sino principalmente de la experiencia del amor mutuo. Más aún, si tenemos en cuenta que la expresión «crezca más y más» supone «abundar», «engrandecer», «exceder la medida», se puede estar hablando de una experiencia intensa, sobreabundante, creciente. De acuerdo a los temas que Pablo abordará en su carta (2, 1-18) este amor se refiere al amor fraterno¹. Así pues, de acuerdo a este texto el amor *a* y *entre* los hermanos capacita en la búsqueda de lo mejor, de la voluntad de Dios.

Además, el texto enfatiza que esta experiencia de amor a los hermanos suscita en los creyentes un especial conocimiento y sensibilidad para todo. El término que se refiere al «conocimiento» implica una especial comprensión del asunto que se trata. Este conocimiento es fruto de la adultez de la fe (Ef 4, 13), característica imprescindible del hombre nuevo (Col 3,10); es un don de Dios (Ef 1,17; 2 Tm 2,25) que acompaña a los que viven en el amor como hermanos (Col 1, 9-10)².

Por esto, el conocimiento al que se refiere Pablo no es algo puramente teórico, sino fruto de una experiencia; es una penetración, una profundización; un conocimiento que llega hasta el fondo de las cosas y hasta el fin de sus consecuencias, sin olvidar la parte sensible, lo intuitivo, que se consigue a través de los sentidos.

¹Recordemos que Pablo cuando habla de *amor* por lo general se refiere a la actitud que se debe tener con los hermanos; cuando quiere hablar de amor a Dios, por lo general, utiliza los términos *fe* y *gloria*.

² Este conocimiento es el que precisamente faltó a los paganos (Rm 1, 28) y a los judíos (10, 2).



LEAMOS OTRA VEZ FILIPENSES 1, 9-10

- ¿Por qué es importante que en la base de nuestro discernimiento esté el amor a los demás?

- Nos preguntamos con seriedad ¿quisiera ser un joven adulto, en el mejor de los sentidos? ¿Qué necesito para ser un joven adulto?

- Complementemos el mensaje de Filipenses 1, 9-10 con la exhortación de Efesios 5, 8-10.15-17: ¿Qué eran los efesios antes de vivir en la luz del Señor? ¿Cuáles son los frutos de la luz? ¿Qué pide Pablo que discernan? ¿Cómo les pide que se comporten? ¿Qué les ruega al pedirles que no sean insensatos?



<<UN JOVEN TIENE ALGO DE PROFETA,

y debe darse cuenta de ello. Debe ser consciente de que tiene las alas de un profeta, la actitud de un profeta, la capacidad de profetizar, de decir, pero también de hacer. Un profeta de hoy tiene la capacidad de hacer reproches, pero también de mirar con perspectiva. Los jóvenes tienen esas dos cualidades». (Papa Francisco, 2018)¹.

¹Papa Francisco (2018). Dios es Joven, una conversación con Thomas Leoncini. New York: Radom House.



De acuerdo a este texto lo que caracteriza a los hijos de la luz es precisamente que discernen lo que agrada al Señor. El mismo texto clarifica que discernir significa, entre otras cosas, tratar de descubrir, comprender a fondo, ya no solo con la inteligencia sino también de manera cordial, pues el órgano de esta comprensión es el corazón (*Rm* 1, 21; *Col* 2, 2). La profundidad y seriedad de la búsqueda corresponde a los frutos: bondad, rectitud y verdad.

Ahora bien, el apóstol contrapone esta manera de comprender a profundidad lo que Dios quiere con la actitud de los irreflexivos, quienes proceden sin inteligencia y de modo imprudente. Lo que está en juego no son ideas, sino valores; no va de por medio una opinión sino la voluntad del Padre y su presencia salvadora entre las personas.

Una característica del discernimiento es precisamente la apertura con la que se trata. Así por ejemplo, se afirma:

«Dichoso el que pueda tomar una decisión sin sentirse culpable» (*Rm* 14, 22b); «que cada uno examine su conducta y sea ella la que le proporcione motivos de satisfacción, pero sin apropiarse méritos ajenos» (*Ga* 6, 4); «el alimento sólido es para los perfectos, los que por el hábito han aprendido a distinguir entre el bien y el mal» (*Hb* 5, 14).

Esta apertura que, de ninguna manera puede ser considerada imprecisión, es con mucha probabilidad algo expresamente pretendido. Quizás en el fondo está la convicción, por un lado, de que el discernimiento es una realidad abierta a todo lo que es bondad, servicio y amor; por otro, de que el discernimiento no es para obtener unos resultados prefijados sino para abrirnos a una experiencia original y profunda, la experiencia que da la presencia del Espíritu.

En esta apertura que supone el discernimiento cristiano desempeña un papel muy importante la conciencia³. El significado que le da el apóstol al término *conciencia* no siempre tiene un sentido uniforme pues a veces quiere decir sencillamente «ser conscientes de algo» (*1Co* 4, 4), o en otras, «un testigo que nos acompaña al ser humano en sus actos» (*Rm* 2, 15; 9, 1; *2Co* 1, 12). Sin embargo, salvada esta variedad, Pablo también considera la conciencia como juicio moral y reacción sobre el comportamiento ético de una persona (*Rm* 2, 15; *1Co* 8, 7; 10, 12; 10, 25. 27. 28. 29). Un criterio decisivo para la formación de la conciencia en orden a decidir adecuadamente es el amor y el respeto hacia los demás.

Esto aparece con claridad en el caso de la comunidad de Corinto; aquellos cristianos creían que no debían comer carne que había sido consagrada a un ídolo (*1Co* 8,7). San Pablo no da la razón a los que piensan de ese modo (*1Co* 8, 8; *Rm* 14,14; cf. *Flp* 2, 16-23); son gente de conciencia débil e insegura (*1Co* 8,7.10). Eso no es el ideal cristiano en lo referente a la formación de la conciencia. Lo ideal es ver por el otro, por su conciencia, por sus sentimientos (*1Co* 10, 25-30); al grado de hasta ceder en su derecho con tal

³ El término que se traduce por conciencia (*syneidesis*) es muy socorrido en las cartas y en otros escritos (*Hch* 23,1; 24,16; *Rm* 2,15; 9,1; 13,5; *1 Co* 8,7 y muchos más). Lo más seguro es que Pablo haya tomado esta terminología de la filosofía popular de su tiempo.

no hacerle daño al hermano (1Co 8, 9-13; 10, 28-29). Pues lo verdaderamente decisivo en el asunto del discernimiento es lo que favorece la paz y construye la comunidad (Rm 14,19). Es en resumen, el hecho de que: «Todo está permitido, pero no todo es constructivo. Que nadie busque su propio interés, sino el ajeno» (1Co 10, 23-24).

En este sentido la originalidad de Pablo no está en la formación de la conciencia sino en la primacía del amor; solo la caridad auténtica puede sensibilizar realmente en la búsqueda de la voluntad de Dios. Y es que existe una gran diferencia entre el mero conocimiento de la ley —aunque se siga al pie de la letra— y el conocimiento de los valores que la fundamentan. Cuando no se entiende adecuadamente todo esto se insiste más en las verdades que el cristiano debe saber y las normas que debe cumplir.



REFLEXIONANDO

- ¿Buscamos realmente, con apertura, la voluntad de Dios, o solo queremos constatar nuestra manera de pensar y de actuar?

- ¿Por qué es importante abrirnos realmente a las sorpresas del discernimiento?

- ¿Mis decisiones construyen a la comunidad, edifican a mi familia, a mi grupo?

- ¿Por qué es de fundamental importancia que las decisiones personales realmente edifiquen a los demás?

2. UN DISCERNIMIENTO ES...

Hablar de discernimiento es, en el fondo, hablar de nosotros mismos, de lo que somos, pensamos y hacemos, como jóvenes. Es afrontar nuestra propia manera de pensar y nuestra peculiar forma de resolver las situaciones en la vida personal. Y en nuestro caso, hablar de discernimiento es hablar de nuestra vida cristiana como jóvenes.

El discernimiento es una responsabilidad que nos afecta a todos. Nadie está exento de este regalo; nadie puede evadir esta responsabilidad. Tomar en serio el discernimiento es una cuestión capital para cada cristiano y su comunidad (*Rm* 12,2). Lo importante en nuestros grupos, comunidades, en nuestros espacios, no es que haya siempre alguien quien discierna sino que lo hagamos todos con la responsabilidad requerida. Más importante que alguien en solitario marque el rumbo es indispensable que entre todos lo busquemos; lo primero provoca una eficacia efímera, lo segundo garantiza procesos.

El discernimiento exige generosidad en el amor. No es posible preguntarnos por la voluntad de Dios sin antes hacer un serio propósito de servicio, de amor a los demás. Se discierne mejor en la vida no sólo porque se sepa mucho sino porque, especialmente, se ama intensamente a las personas concretas (*Flp* 1, 9-10; 2, 1-18). El crecimiento en el amor al hermano proporciona una serie de experiencias que suscita verdaderos brotes de sabiduría juvenil, de eficacia profesional, en el mejor de los sentidos. Pero la verdadera sabiduría como jóvenes cristianos no solo es consecuencia sino también punto de partida. Es decir, solo podremos decidir adecuadamente si partimos de una sana y evangélica manera de comprender y vivir nuestra vida que tenga como elemento fundamental el amor. Y esto es un círculo virtuoso.

El discernimiento no es una búsqueda superficial; es una comprensión profunda y bien intencionada de la voluntad de Dios. Por eso, quizás, san Pablo insiste en la cordialidad de esta tarea y en los frutos que emanan de ella: bondad, rectitud y verdad. Los resultados del discernimiento más que ideas y elenco de opiniones son valores y actitudes. Más aún, el discernimiento se convierte en algo superfluo, cuando egoístamente solo se busca constatar lo que siempre se ha pensado. Por eso, el discernimiento solo se puede hacer si



<< **P**ara que nuestros jóvenes tengan visiones, sean ellos mismos soñadores y puedan afrontar con audacia y valentía los tiempos futuros, hace falta que escuchen los sueños proféticos de sus antepasados». (*Papa Francisco, 2018*)¹.

¹Papa Francisco (2018). Dios es Joven, una conversación con Thomas Leoncini. New York: Ransom House.

se tiene una auténtica y permanente apertura al Espíritu y a los hermanos. En nuestra vida se nota que se tiene un adecuado discernimiento, no por los resultados sino por los frutos; se percibe que hay auténtico discernimiento si se logra la fidelidad al Evangelio no si se consigue el éxito; se nota que hay discernimiento se logra ser una comunidad juvenil discipular alternativa no si competimos como si fuéramos una empresa más.

El discernimiento, por último, requiere que no se haga según el modo corriente de ver las cosas. ***Debe hacerse desde la originalidad que proporciona una auténtica conversión.*** Así parece afirmarlo Pablo: «No se acomoden a los criterios de este mundo; al contrario, transfórmense, renueven su interior, para que puedan descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto» (Rm 12, 2). Por esto, la clave fundamental para el discernimiento es la propia persona; su renovación y transformación (1 Co 2, 14-16). En otras palabras, no puede haber discernimiento si no hay una verdadera conversión, incluida, la manera de hacer las cosas, en nuestro trabajo, en la Iglesia, en nuestra familia: esa es una condición fundamental. Enfrentamos la eterna tentación de querer decidir por lo que sabemos y no desde lo que debemos vivir —o mejor todavía— deberíamos estar viviendo; al mismo tiempo tenemos el riesgo de decidir con el nombre de jóvenes cristianos pero con criterios que contradicen la voluntad del Dios de Jesucristo. Más aún, como jóvenes, siempre tendremos el peligro de resolver preguntas importantes con respuestas superficiales; escuchar o ver solo lo que nos conviene pero ignorar lo que nos exige.



Recapitemos: solo podremos acertar más en la vida, evitar fracasos definitivos, si ponemos a la base de nuestras decisiones el verdadero amor. Seremos jóvenes sabios, adultos, solo si amamos más como Jesucristo nos enseñó.

ASUMAMOS, COMO JÓVENES, LA SERIEDAD DEL DISCERNIMIENTO;

Decidámonos por buscar con autenticidad la voluntad del Dios de Jesús: los frutos nos darán la verdadera felicidad.

3. ORACIÓN



<< Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio». (EG, 20)

Señor, nuestra vida como jóvenes nos pide, a cada momento, poner atención en criterios correctos que emanen del evangelio pues más que conseguir resultados queremos producir frutos. Por eso volvemos la mirada hacia Ti. Tú orientaste y organizaste tu conducta de acuerdo a la voluntad del Padre (Mt 6, 10; 7, 21; Mc 3, 35) hasta afirmar que eso era el alimento de cada día (Jn 4,34). Tu convencimiento fue tan grande que lo llevaste hasta el extremo (Mt 26, 42; Lc 22, 42); tu conducta edificante beneficiaba a todos, sin excepción; lo cual no significa que agradara a todos. Por eso, no solo optaste por un fin bueno sino que, lo más importante, fue que elegiste también los medios adecuados. Ayúdanos a buscar de manera auténtica tu voluntad; que nos preocupemos, como jóvenes, no solo por conseguir buenos fines sino que, además, los procesos y medios que elijamos, sean los más adecuados desde el Evangelio. Concédenos percibir el discernimiento como una tarea eclesial, no solo porque las decisiones nos afectan a todos, sino porque a todos nos corresponde ir caminando unidos, de manera corresponsable.

Nos detenemos un momento y tomamos consciencia de que formamos parte de una comunidad.

Tú no te guiaste por lo más práctico sino por lo más conveniente para el Reino. Y es que en muchas ocasiones lo más práctico puede ser cosa del Maligno; lo más conveniente, lo bueno, huele a voluntad de Dios. Anímanos, como jóvenes, a buscar la claridad suficiente para no confundirnos; que no confundamos una opinión con la Verdad, que no prevalezca solo lo que nosotros queremos sino lo que nuestra familia, nuestra Iglesia, están necesitando. Que a la par de la urgencia que sentimos de ser mejores jóvenes cristianos, nos preocupemos también por ser más amigos, más honestos entre nosotros mismos, más hermanos. Tú nos enseñaste que lo más práctico siempre será el amor. Tú y nosotros sabemos cuánta falta hace el ingrediente del amor en los ambientes en que nos movemos: en los espacios de diversión, de estudio, etc.

Meditamos: ¿cuáles son nuestros puntos débiles, qué es aquello que más trabajo nos cuesta?

Además, Señor, no elegiste cualquier forma de solidaridad. Optaste por una solidaridad sin límites dejando claro que tu Padre, nuestro Padre, quiere recrear a todo hombre y a todo el hombre. Perdónanos por haber querido hacer planes y tomar decisiones dando la espalda a nuestros hermanos jóvenes o no tan jóvenes, más necesitados. Ayúdanos a buscar tu voluntad sin traicionar a los más desprotegidos; danos tu Espíritu para estar siempre convencidos de que no podemos

vivir nuestra juventud de manera neutral, que no es cierto que se pueda ser joven cristiano sin hacer eco de las opciones y principios que tú viviste.

Reflexionamos: ¿Cuáles son las actitudes que debo asumir para responder a las necesidades de mi tiempo?

Ayúdanos a asumir, como jóvenes, el discernimiento como una responsabilidad permanente; que procuremos buscar tu voluntad desde la experiencia fraterna, desde el crecimiento como amigos. Que nuestro deseo de tener una Iglesia, una sociedad y una familia mejores corresponda a un profundo convencimiento de conversión auténtica.

Permanecemos un momento en silencio.



NOTAS

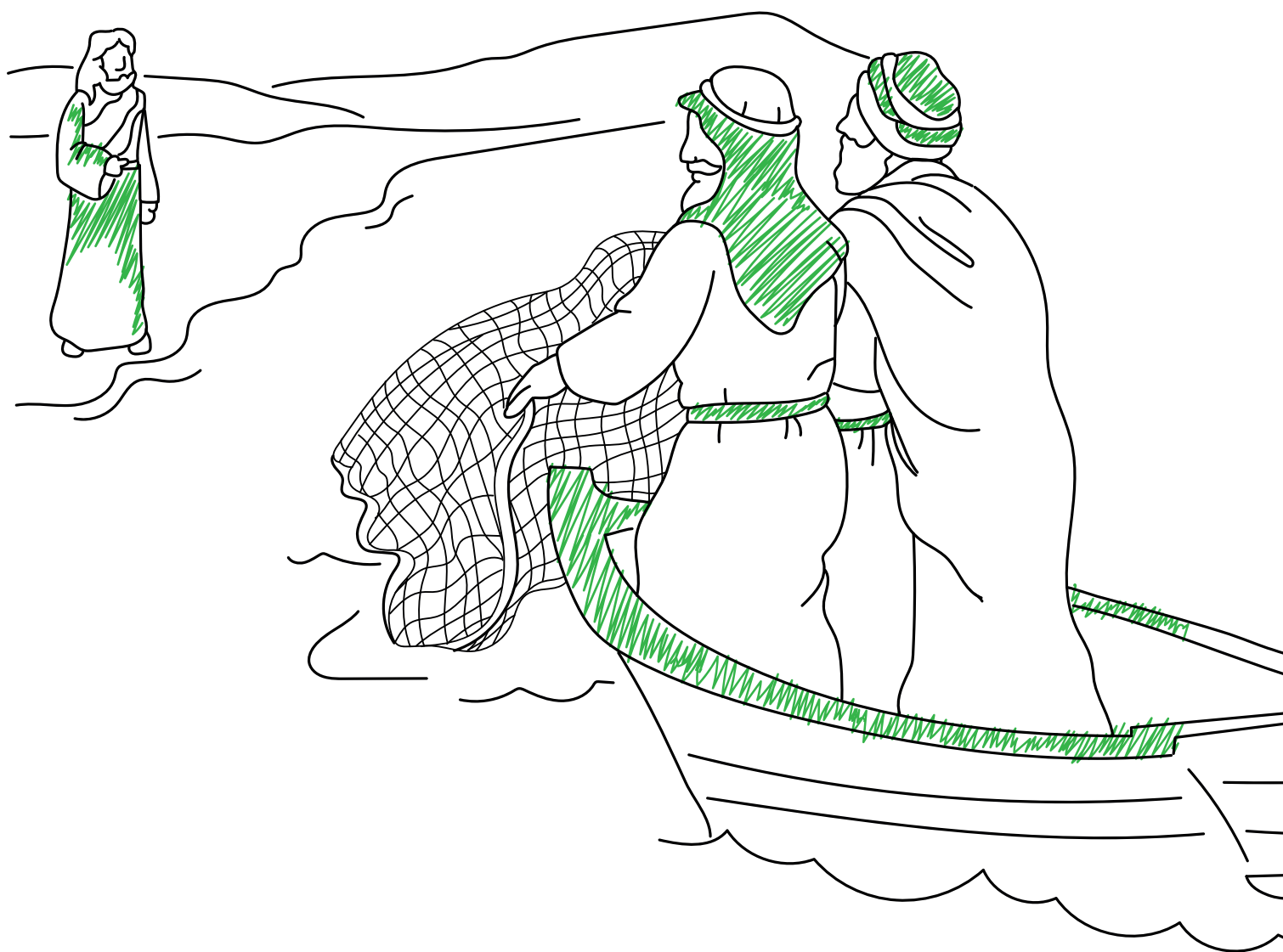


SEAMOS
SANTOS.
LA REALIDAD LO MERECE



OBJETIVO:

Despertar, como jóvenes, en la consciencia misionera universal de nuestra vocación a la santidad, para que desde el compromiso inherente a nuestro bautismo sigamos creciendo en la necesidad de comunicar el Evangelio como discípulos misioneros de Jesucristo.



INTRODUCCIÓN

Ser santo no es ser raro, tampoco ser ajeno a la realidad; consiste en ser auténtico discípulo de Jesús en la vida que hemos elegido y en la realidad que nos ha tocado vivir. Como afirma el Papa Francisco: en su Exhortación Apostólica, *Gaudete et Exsultate* sobre la santidad: «No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios (...) Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una exigencia mediocre, aguada, licuada» (n. 1). «Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor (Ef 1,4)» (n. 2).

De este modo, la santidad, por una parte nos compete a todos; también a nosotros los jóvenes; se puede ser joven normal, en el mejor de los sentidos, y aspirar a la santidad. Por otra, la mejor manera de ser santo, no es pensando egolátrica y exclusivamente en mi bien, sino sobre todo, en el bien de los demás; es decir, se es santo haciendo el bien, y no solo queriendo ser bueno.

1. SER SANTOS SIGNIFICA DISPONERNOS PARA HACER EL BIEN COMO JESÚS (Hch 10, 34-43)

No es lo mismo ser bueno, que hacer el bien. Y no es un simple juego de palabras. La diferencia entre una manera de actuar y la otra es, prácticamente, abismal. Aprovechemos la lectura de Hechos de los Apóstoles (10, 34-43) para reflexionar esta distinción que, bastante nos puede ayudar, en una mejor percepción y vivencia de las santidad como jóvenes.

- *Hacer el bien define a la persona*

Cuando Pedro, en casa de Cornelio —un oficial romano— quiere explicar quién es Jesús, dice que fue alguien que hizo el bien. No podía haber definido mejor a Jesús que dejando claro que había vivido para los demás, que había pensado en la felicidad de los otros. Y es que, hacer el bien, es lo que realmente dice quiénes somos, pues expresa una forma de vivir al mismo tiempo que un modo de comportarse. Es cierto que hay muchas maneras en que podremos ser recordados: por las posesiones, el dinero, el prestigio, los títulos y el poder; incluso por nuestra manera de hablar, formar de vestir, etc. El problema es que, si alguien nos recordara aún vivos, o hiciera memoria de nosotros después de muertos, de acuerdo a estos detalles que hemos mencionado, significaría con mucha seguridad que pasamos la vida buscando nuestro propio bien, siendo nosotros mismos el centro de nuestra vida. Es decir, que en lugar de hacer el bien, quisimos ser buenos; en otras palabras, vivimos pensando



<< **S**omos conscientes que es fundamental descubrir que ante esta realidad que nos desafía y cuestiona, a todos nos toca recomenzar desde Cristo [...] Ningún católico podrá vivir con pasión y responsabilidad su fe sin esta experiencia kerigmática y catequética de Jesús vivo». (PGP, 85).

en lo que nos hacía felices o nos provocaba tranquilidad, pero no de acuerdo a lo que la gente que nos rodeaba necesitaba para ser feliz con nosotros.

- *Significado y alcance de hacer el bien*

Hacer el bien no significa siempre, o en primer lugar, realizar aquello que nos gusta o nos agrada. Es probable que en ocasiones coincida; sin embargo, muchas veces, quizás la mayoría, no es lo mismo lo que nos gusta que lo que debemos hacer. Aquello que nos agrada siempre estará en relación con lo que nos gusta o nos deja cierto grado de satisfacción personal; sin embargo, sería un gran error vivir solo de gustos o satisfacciones, aunque muchos de estos sean buenos.

Por eso, debemos decir que *hacer el bien* significa asumir convicciones, es decir, tener la capacidad de realizar el bien, no en razón de sentirnos a gusto o realizar aquello que nos agrada, sino porque las personas con las que vivimos o nos vamos encontrando, lo necesitan. Y, por último, hacer el bien también significa indagar, conocer y asumir los principios o valores que deben estar, permanentemente, a la base de nuestra vida.

No podemos hacer el bien al margen de ellos. De lo contrario, terminamos en la pretensión: ser buenos pero sin hacer el bien, ser benefactores en lugar de hermanos, comportarnos como filántropos y no como seguidores de Jesús.

- *Hacer el bien evidencia la presencia del Dios de Jesús*

Lucas al presentar a Pedro en casa de Cornelio, hablando sobre el Maestro, no duda en evidenciar que el bien que Jesús hacía era porque Dios estaba con él; es decir, la ejecución del bien, no solo tiene detrás una relación profunda con Dios, sino que además evidencia de manera auténtica su presencia. Más aún, el bien que Jesús hacía, garantizaba la presencia de Dios porque sus comportamientos y actitudes, provocaban la disminución del mal.

.....

Si queremos ser santos es importante que nos convenzamos de que, a ejemplo de Jesús, más que tratar de ser buenos, debemos procurar hacer el bien. Esto evitará que vivamos egolátricamente pensando en nuestra felicidad y tranquilidad al margen de la vida de los demás.



REFLEXIONANDO



- ¿A qué nos invita esto como jóvenes?

Procuremos, antes que preocuparnos por nuestra tranquilidad, hacer el bien con autenticidad, para que las personas que vamos encontrando en nuestro caminar, vivan tranquilas, y mínimamente, tengan la certeza que no les haremos daño.

- ¿Es más feliz o menos feliz, a causa nuestra, la gente que convive con nosotros?

- ¿Qué podemos hacer para que sean más felices a causa nuestra?

Comprometámonos a hacer presente al Dios de Jesús y sus infinitas bendiciones haciendo el bien; eso evidencia nuestra humanidad y, por consiguiente, garantiza que estamos en la ruta adecuada de estar siendo verdaderos cristianos, de ser santos.

- ¿Qué actitudes deberíamos tener para, antes que sentirnos buenos, disponernos a hacer el bien con generosidad y con autenticidad?

2. LLAMADOS A SER SANTOS

- Leamos estos dos párrafos de la Exhortación sobre la Santidad del Papa Francisco:

«Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleja a Jesucristo en el mundo de hoy» (GE 23).



REFLEXIONANDO



- ¿De qué manera tendría que tomar decisiones y desde qué valores o principios para que estas me ayuden a irme acercando a la santidad?

- ¿Qué tipo de actitudes requiere la sociedad en la que vivo de acuerdo a la misión que debo desempeñar?

«Como no puedes entender a Cristo sin el reino que el vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: “Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia” (Mt 6, 33). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca. Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño» (GE 25).

- ¿Qué tanto sé, pero sobre todo, de qué manera y en qué actitudes hago vida la Buena Nueva del Reino como joven misionero?



**<< LOS JÓVENES
DEBEN MIRARSE UNOS
A OTROS COMO SI
FUERAN UNA GRAN
FAMILIA.**

Y los que consiguen asomar la cabeza, encontrar un camino, deben sentirse responsables de lanzar un mensaje, de sentirse profetas para contar cómo se puede hacer el bien, hacer cosas buenas».

Papa Francisco (2018).

Dios es Joven, una conversación con Thomas Leoncini. New York: Radom House.

ASUMIENDO NUESTRO COMPROMISO

- Leamos con atención el Capítulo Segundo de la exhortación apostólica, *Gaudete et Exsultate* y describe los dos sutiles enemigos de la santidad en la actualidad cómo se da entre los jóvenes:

• El gnosticismo actual _____

¿De qué manera lo podemos superar? _____

• El pelagianismo actual _____

¿De qué manera lo podemos superar? _____

- El aguante, la paciencia y la mansedumbre
- La alegría y el sentido del amor
- La audacia y el fervor
- El sentido de la comunidad
- La oración constante
- El combate y la vigilancia
- El discernimiento
- El ejemplo y la guía de María

-
- This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

3. EL CAMINO DE LA SANTIDAD



<< **N**o se puede perseverar en una evangelización

fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo». (EG, 266).

«Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña». (GE, 176).



MEDITANDO



Leemos los números 287 y 288 de *Evangelii Gaudium* y resaltamos las actitudes del «estilo mariano» para recorrer el camino de la santidad.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

MARÍA, LA MUJER DEL ENCUENTRO Y LA PRONTITUD



Monición

Queridos hermanos y hermanas, hoy nos reunimos para estar con Jesús, para meditar en las actitudes de su joven Madre, y mirar en sus gestos lo que Él pide a cada uno de nosotros.

Por esta razón, y antes de exponer al Santísimo Sacramento, escuchemos con atención lo que Dios nos pide para nuestra vida y apostolado.



Del Evangelio según san Lucas

(Lc 1, 39-45)

«En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!"».



María es modelo de virtudes, hoy el Señor nos invita a meditar tan solo en dos, el encuentro y la prontitud. Nuestra Madre no se anuncia a ella misma, ella nos quiere mostrar a su hijo, para que también nosotros le seamos su «casita sagrada» (Cfr PGP, 154). Pongámonos en actitud de adoración y recibamos al fruto bendito del vientre de María, que se nos muestra Sacramentado en la Eucaristía.



(De rodillas)

Canto Eucarístico

Guía: En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.



Todos: el Corazón amoroso de Jesús sacramentado.



- Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Comunión espiritual



Todos: «Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén».

Meditación



Lector 1: En el relato de la Visitación que acabamos de escuchar, san Lucas nos muestra cómo la gracia de la Encarnación, después de haber inundado a María, lleva salvación y alegría a la casa de Isabel. Es así como Jesús, nuestro Salvador, oculto en el vientre de su Madre, derrama el Espíritu Santo, manifestándose ya desde el comienzo de su venida al mundo.



Lector 2: El autor del tercer evangelio, para describir la salida de María al encuentro de su prima, usa el verbo *anístemi*, que significa *levantarse, ponerse en movimiento*. En otros lugares se usa el mismo verbo para indicar la resurrección de Jesús (cfr. *Mc* 8, 31; 9, 9. 31; *Lc* 24, 7. 46) o acciones materiales que comportan un impulso espiritual (cfr. *Lc* 5,27-28; 15,18.20), podemos suponer que san Lucas, con esta expresión, quiere subrayar el impulso vigoroso que lleva a María, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a dar al mundo al Salvador.



Lector 1: Algo muy importante también es el énfasis del escritor sagrado al decir que María realiza el viaje con *prontitud* (*Lc* 1, 39). También la expresión *a la región montañosa* (*Lc* 1, 39), en el contexto lucano, es mucho más que una simple indicación topográfica, pues permite pensar en el mensajero de la buena nueva descrito en el libro de Isaías: «¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: "Ya reina tu Dios!"» (*Is* 52, 7).



Lector 2: Así como manifiesta san Pablo, que reconoce el cumplimiento de este texto profético en la predicación del Evangelio (cfr. *Rm* 10, 15), así también san Lucas parece invitar a ver en María a la primera *evangelista*, que difunde la Buena Nueva, comenzando los viajes misioneros del Hijo divino.



Lector 1: La dirección del viaje de la Virgen santísima es particularmente significativa: será de Galilea a Judea, como el camino misionero de Jesús (cfr. *Lc* 9, 51).



Lector 2: En efecto, con su visita a Isabel, María realiza el preludio de la misión de Jesús y, colaborando ya desde el comienzo de su maternidad en la obra redentora del Hijo, se transforma en el modelo de quienes en la Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos.



Canto

REINA NUESTRO DIOS

(Benigna Carrillo Alday, F. Sp. S.)

¡QUE HERMOSOS SON SOBRE LOS MONTES
LOS PIES DEL MENSAJERO QUE ANUNCIA LA PAZ,
QUE TRAE LA BUENA NUEVA DE JESUS RESUCITADO,
QUE GRITA AL MUNDO: REINA NUESTRO DIOS!

¡REINA NUESTRO DIOS! ¡REINA NUESTRO DIOS!
¡REINA NUESTRO DIOS! ¡REINA NUESTRO DIOS!

Grita lleno de gozo, pregonero que traes noticias buenas;
se rompen las cadenas y el sol de Cristo brilla esplendoroso.

Grita, sin miedo grita y denuncia a mi pueblo sus pecados;
vivimos engañados pues la belleza humana se marchita.



Todos: Señor Jesucristo, que te sigues dando al mundo por medio de María, tu Madre y Madre nuestra. Ella te lleva siempre consigo en su Corazón y se complace en darte a todos nosotros. Ella es la que formó en su seno ese Cuerpo sagrado tuyo que ahora se me da a mí en la Sagrada Comunión.

Al venir a mí, ven siempre acompañado de tu Madre, pues sé que Ella me enseñará a creer en ti, a amarte, a llenarme de tu gracia, a vivir siempre en la alegría que Ella y Tú llevaron a la casa dichosa de Isabel.

Permíteme ser, de ahora en adelante, tu casita sagrada, templo vivo de tu Espíritu, para ser motivo de encuentro entre los hermanos y, así, caminar juntos a la casa que nos tienes prometida en el reino de tu Padre.

(pausa breve)



Lector 1: Ahora que el Señor nos ha hablado a través de su palabra, y que nosotros le hemos respondido cantando, es tiempo de preguntarnos: ¿existe algún espacio al cual puedo llevar presuroso el mensaje del Evangelio? ¿Reconozco en el hermano los rostros dolientes del Señor, y busco ejercer la caridad con la diligencia que Él me pide?

(Silencio meditativo)

(Alternando con el que dirige)

Jesús, enviado al mundo por el Padre.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!
 Jesús, encerrado en el seno bendito de María.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!
 Jesús, que llenas de gozo el Corazón de tu Madre.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!
 Jesús, que tienes prisa en darte a nosotros.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!
 Jesús, que, si nos visitas, nos colmas de bendiciones.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!
 Jesús, que llenaste del Espíritu Santo a Isabel.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!
 Jesús, que santificaste a Juan en el seno materno.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!
 Jesús, que colmaste de gozo la casa de Isabel.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!
 Jesús, que por la Comunión vienes a morar en mí.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!
 Jesús, que me das la fe para creer como María.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!
 Jesús, que me pides te lleve a mis hermanos.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!
 Jesús, que me quieres pendiente siempre de María.
 -¡Dame prontitud y enséñame a acompañar!



Canto

Mientras recorres la vida,
 tú nunca solo estás;
 contigo por el camino,
 Santa María va.

VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR, SANTA MARÍA, VEN. (X2)

Aunque te digan algunos
 que nada puede cambiar,
 lucha por un mundo nuevo,
 lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres
 sin conocerse van,
 no niegues nunca tu mano
 al que contigo está.



Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo caminos:
otros los seguirán.

Proyecto y agradecimiento



Lector 1: San Juan Pablo II nos dijo que «María se puso en camino “con prontitud” para dirigirse a la casa de Isabel, ciertamente por una necesidad del corazón, para prestarle un servicio afectuoso, como de hermana, en aquellos meses de avanzado embarazo. En su espíritu sensible y gentil florece el sentimiento de la solidaridad femenina, característico de esa circunstancia» (*Catequesis del 13 de junio de 1990*).



Lector 2: En nuestros días, el Papa Francisco también nos exhorta: «(María) Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás “sin demora” (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: “Yo hago nuevas todas las cosas”» (Ap 21, 5).



Todos: Hoy, contemplando la actuación y las palabras de María, puedo aplicar tu Palabra a mi vida, Señor. Así como todos los hijos se parecen a sus padres, también quisiera yo parecerme a mi madre, María, y a mi Padre, Dios. Concédeme, Señor, esta gracia.

Puedo ver a María en su prontitud para el servicio. No hace mucho que se ha enterado de la situación de su prima y sale de su casa con prisa para ir a ayudarla. No le importa lo fatigoso del camino, ni la magnitud de la distancia, los peligros que pueda pasar ni las necesidades que encontrará en el trayecto. Ella es capaz de salir e ir a las periferias. Ir allí donde no solo necesitan de ella, sino sobre todo necesitan de Ti, Señor.

Así también en mi vida puedo imitar a María en su prontitud para el servicio. Es la caridad el corazón de nuestra vida cristiana, es el corazón de la misión. Una caridad para nada abstracta y teórica, sino encarnada. Hecha plástica en actos concretos de servicio a los demás. Es la caridad el mejor medio de evangelización, pues llevando caridad, llevo amor, y llevando amor te llevo a Ti, que eres el Amor.

En las palabras de María puedo aprender la virtud de la gratitud. Ella sabe que no era obligación que Tú le escogieras por Madre tuya; sabe que no se le debe nada y sin embargo recibe más de lo que merecería. En acción de gracias eleva un himno,

como ningún otro ha elevado, tan bello y lleno de significado. ¡Cómo no te habrás complacido con la humildad y gratitud de aquella sencilla mujer! Es por ello en verdad, bendita entre todas las mujeres.

En mi día a día puedo cultivar este espíritu de gratitud ante todos los dones y beneficios que recibo de Ti y de los demás. A veces me olvido y dejo de descubrir las muchas cosas que recibo. La vida, la salud, la familia, el alimento, el vestido, los amigos, la vivienda, la fe, el bautismo, la Eucaristía, la confesión, la vocación personal... Son demasiados los dones que recibo y que hoy te quiero agradecer. Ayúdame a ser una persona agradecida con quien me sirve y a corresponder sirviendo yo también a quien lo necesita.



Padre nuestro.

Bendición y reserva.



Sacerdote: Les diste el Pan del Cielo...



Todos: Que contiene en sí todo deleite.



Sacerdote: «Señor Jesucristo, hermano, amigo y Redentor del hombre, mira con amor a los jóvenes aquí reunidos, y abre para ellos la fuente eterna de tu misericordia que mana de tu Corazón abierto en la Cruz. Dóciles a tu llamada, han venido para estar contigo y adorarte. Con ardiente plegaria, los consagro a tu Corazón para que, arraigados y edificados en Ti, sean siempre tuyos, en la vida y en la muerte. ¡Que jamás se aparten de ti! Otórgales un corazón semejante al tuyo, manso y humilde, para que escuchen siempre tu voz y tus mandatos, cumplan tu voluntad y sean en medio del mundo alabanza de tu gloria, de modo que los hombres, contemplando sus obras, den gloria al Padre, con quien vives feliz para siempre en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén». (Benedicto XVI. *JMJ* 2011)

(Bendición)

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.



Canto final

ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva,
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea
Tú llámame a servir.

LLÉVAME DONDE LOS HOMBRES
NECESITEN TUS PALABRAS,
NECESITEN MIS GANAS DE VIVIR.
DONDE FALTE LA ESPERANZA,
DONDE FALTE LA ALEGRÍA
SIMPLEMENTE POR NO SABER DE TI.

Te doy, mi corazón sincero
para gritar sin miedo
tu grandeza, Señor.
Tendré mis brazos sin cansancio
tu historia entre mis labios,
tu fuerza en la oración.

Y así, en marcha iré cantando,
por calles predicando
lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.

[illegible]

ENCUENTRO CON LA PALABRA

LECTIO DIVINA PARA DISCERNIR ALGUNOS COMPROMISOS RELACIONADOS CON LA COMUNICACIÓN (Lc 7, 11-17)

«Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores».

Evangelii Gaudium 171.



El presente encuentro con la Palabra a través del itinerario de la *Lectio Divina* pretende, a partir de una relectura de Lc 7, 11-17, ayudarnos a percibir y asumir algunos compromisos concretos en nuestra responsabilidad de comunicarnos.

Es posible leer el relato lucano del encuentro de Jesús con la viuda de Naím en clave de comunicación porque desde la aplicación de ciertas herramientas de interpretación el elemento culminante de la narración es cuando aquel muerto se incorpora y se pone a *hablar*; esta acción desencadena otras dos igualmente importantes: por una parte, la acción, por parte de Jesús, de devolvérselo a su madre; por otra, las reacciones de todos los ahí presentes sobre la identidad de Jesús como profeta, pero sobre todo, con la afirmación: «Dios ha visitado a su pueblo» (v. 16)¹.

¹Además, parece evidente que Lucas ha querido unir expresamente el relato de la resurrección del hijo de la viuda de Naím con la curación del siervo del centurión (vv. 1-10) así como con la pequeña sección de los enviados que preguntan a Jesús sobre su identidad (vv. 18-35). Esto se deduce del modo en que comienza el v. 11 («a continuación») y el v. 18 que presenta la indicación de que «sus discípulos llevaron a Juan todas estas noticias» (v. 18).



... LEAMOS EL TEXTO

Pongamos especial atención a la descripción de la situación de la viuda (v. 12)². Identifiquemos la reacción de Jesús con relación a la viuda, por una parte; y por otra, la actitud de Jesús ante el muerto (vv. 13-14). Identifiquemos las reacciones de todos los que estaban ahí (los discípulos y una gran muchedumbre; cf. v. 11).



Hemos dicho que deseamos poner especial atención en los elementos que pudieran guardar alguna relación con la comunicación. Veamos algunos énfasis desde la perspectiva de la comunicación.

- «... *Se puso a hablar*» o la evidencia de que aquel joven había vuelto a la vida

Para Lucas no es suficiente con que alguien diga que tiene vida; debe haber muestras claras de que se está viviendo y no sólo subsistiendo (cf. 4, 3-4). Es muy probable que, desde esta misma perspectiva, nuestro pasaje insista no sólo en la resurrección de aquel muchacho, sino sobre todo en las consecuencias de su vuelta a la vida. Parece no haber duda; la afirmación «se puso a hablar» es un claro indicador de que aquel muchacho está vivo³; poder hablar —y desde nuestra perspectiva entrar en comunicación con los demás— es un signo clarísimo de que alguien está vivo. Esto se torna más interesante pues, de acuerdo a este caso extraordinario que nos presenta el evangelio de Lucas, da la impresión de que la acción de Jesús está en función no sólo de que viva sino de que hable. Lucas, en su habitual costumbre de cambiar los términos de correlación (19, 46; 22, 26), nos presenta ahora un caso de resurrección en donde la finalidad de su actuación no es que viva solamente sino que pueda comunicarse⁴.

² El texto, en su aparente sencillez, deja claro que se moría su hijo único; de por sí ya estaba sola a causa de su viudez. Sin embargo, esta situación parece contrastar con el hecho de que la acompañe mucha gente.

³ En nuestra cultura esta relación entre hablar y tener vida aparece con claridad en el dicho que reza así: “los muertos no hablan”.

⁴ Lucas, al contarnos este milagro en relación estrecha con lo que había hecho Elías en Sarepta, evita enfatizar la resurrección de aquel muchacho únicamente en correlación con la vida (véase *1Re* 17,21-24).

- *«Y él se lo dio a su madre» o el restablecimiento de relaciones*

A semejanza de lo que había hecho Elías al resucitar al hijo de la viuda de Sarepta (1R 17, 22) Jesús también entrega al recién resucitado a su madre. Solo que en Lucas la entrega del muchacho guarda relación inmediata con el hecho de que había comenzado a hablar (v. 15). Aquella relación inmediata y esencial entre madre e hijo que había sido rota por la muerte, era restablecida por Jesús. Esto se refuerza al tener en cuenta que el evangelista ha enfatizado al comienzo de su relato que era hijo único; incluso el texto sugiere, a modo de suplencia para que aquella pérdida, la presencia de mucha gente de la ciudad que acompañaba a aquella pobre viuda; sin embargo, como nos enseña la misma experiencia, hay personas o relaciones que nadie puede suplir. Parece que la resurrección de aquel muchacho no estaba solo en que hablara sino en el restablecimiento de relaciones inmediatas y substanciales.

- *«... Un gran profeta se ha levantado entre nosotros» o la evidencia principal del profetismo de Jesús*

El hecho de que la frase *gran profeta* no posea artículo definido hace pensar en que el énfasis no está en la persona, sino en su acción. Lucas estaría queriendo enfatizar que las dos acciones que ha ejecutado Jesús denotan su calidad profética. Parece no haber duda; el mismo evangelista ha querido evidenciar esta relación al utilizar el mismo verbo (en griego, *egeiro*) para la orden que Jesús le da al muchacho («levántate», v. 14) y la constatación del pueblo al afirmar: «un gran profeta se ha levantado» (v. 16). Además, debido a que para Lucas la actividad profética en sí misma manifiesta cierta generalidad pues no porque alguien hable o lleve a cabo ciertas acciones es necesariamente profeta o discípulo de Jesús (13, 25ss). ¿Y si Lucas estuviera refiriendo a través de la capacidad de hablar de nuevo y del restablecimiento de relaciones de aquel muchacho con su madre, cierta dimensión profética de Jesús?

- *«Dios ha visitado a su pueblo» o la convicción de la compañía permanente del Dios de Jesús*

En el tercer evangelio aparece con mucha claridad la convicción de que las personas no están solas, cuentan con la presencia incondicional y salvadora del Señor; la alegría y esperanza expresados a modo de temor —incluso aunque el acontecimiento no se entienda con precisión— es insistente (1,46-56; 2,9; 4,22; 5,26; 9,43; 18,43), manifiestan la convicción de que Dios está cerca de las personas, incluso aunque ellas no lo entiendan o ni siquiera lo perciban (24,13-35). El autor del tercer evangelio termina queriendo persuadir a sus comunidades de la convicción de que todo esto, el hecho de que el muchacho pueda volver a hablar así como el restablecimiento de relaciones con su madre,

son señal de que Dios está presente en el caminar de la gente, de que Dios está del lado de las personas ¿Y si Lucas hubiera querido enfatizar la recuperación de la capacidad de aquel muchacho para hablar así como el restablecimiento de la relación con su madre para remarcar la presencia cercana, la comunicación efectiva, del Dios de Jesús?



HAGAMOS NUESTRA MEDITACIÓN

- El evangelio nos transmite la convicción de que un elemento fundamental de la existencia es la capacidad de comunicarse, de hablar.

- ¿En qué nos hace reflexionar esto sobre la importancia, como jóvenes, de comunicarnos?

- Pero no es suficiente con comunicar algo, hay que *comunicarnos*, hay que restablecer relaciones a partir de la capacidad de hablar...

- ¿En qué nos hace pensar esto respecto del uso adecuado de los medios de comunicación, principalmente de las redes sociales?

- En el restablecimiento del habla y de las relaciones se evidencia el profetismo de una persona o una comunidad.

- ¿En qué nos hace reflexionar esto sobre la relación a los contenidos y a las actitudes que están detrás de nuestra comunicación?

- La capacidad de hablar y la disponibilidad, desde ésta capacidad, para entrar en relación con los demás, es un signo inequívoco de que Dios camina entre nosotros, de que el Dios que se comunica por amor, se siente huésped entre nosotros...

- ¿En qué me hace pensar todo esto?



HAGAMOS ORACIÓN



BUSCANDO UN COMPROMISO

Los cambios no vienen porque todos los queramos o estemos dispuestos a realizarlos, sino porque todos, absolutamente todos, los necesitamos. Por eso, antes de preguntarnos por lo que tienen que hacer otros, es el momento de preguntarnos qué debemos hacer nosotros.

Es el momento de que *discernamos* algunas líneas pastorales (aplicaciones prácticas) sobre cómo y para qué nos comunicamos en los diversos espacios a los que, como jóvenes, tenemos acceso.

Discernamos también algunas actitudes indispensables para comunicarnos como jóvenes cristianos.

Nuestra **misión**, como la de Jesús, es propiciar, animar y acompañar para que las personas tengan palabra, voz...

- ¿Qué podemos hacer por otros jóvenes, como nosotros, que están inmersos en las redes y otros espacios de comunicación?

Nuestra **tarea** no es multiplicar los monólogos, tampoco prologar las discusiones estériles, sino facilitar y acompañar el diálogo, la comunicación auténtica.

- ¿Qué necesitamos hacer y qué principios debemos asumir para que cumplir bien esta tarea, como jóvenes?

Nuestra **responsabilidad profética** exige que trabajemos por el restablecimiento de la palabra y la revalorización del diálogo.

- ¿Qué urge que hagamos para que estos elementos sean puestos al servicio, más que de la pacificación, de la paz auténtica que sólo puede brotar del Evangelio?

Nuestro **deseo honesto y generoso** por ser cada vez mejores discípulos misioneros pide que hablemos, evidenciamos y hagamos experimentar a un Dios cercano, que no sólo ha hablado, sino que sigue hablando y que, sobre todo se hace cercano a quienes más sufren.

- ¿Qué actitudes no nos deben faltar en las diversas redes de comunicación, como jóvenes cristianos?



NOTAS

[illegible]

[illegible]

ENCUENTRO CON LA PALABRA

LECTIO DIVINA MARÍA GUARDABA TODO EN SU CORAZÓN (Lc 2,16-21)¹

Nuestros Obispos nos recuerdan, con insistencia, que es importante «dejarnos tocar por la mirada maternal de Santa María de Guadalupe, para que contemplemos, en el silencio y la escucha, la respuesta que nos pide el Padre en el discipulado y la misión» (PGP, 160). En nuestra vida como jóvenes debemos aprender de la Virgen María a saber reflexionar ante la realidad que tenemos enfrente y que, no solo nos desafía sino que, incluso, nos golpea; es importante, saber discernir ante la realidad que traemos por dentro que, en ocasiones, además de alegrarnos, nos preocupa y hasta nos angustia. De ahí la importancia de aprender la actitud de María a través de lo que nos presenta, en esta ocasión, el evangelio de Lucas.



... LEAMOS EL EVANGELIO

- Leamos el pasaje de Lc 2, 16-21 haciéndonos algunas preguntas de comprensión: ¿Qué platicaban entre sí los pastores cuando los ángeles se alejaron? ¿De qué manera se fueron? ¿A quiénes encontraron? ¿Qué hicieron cuando vieron al niño? ¿De qué se maravillaban quienes oían a los pastores? ¿Qué actitud tomaba María? ¿Cómo volvieron los pastores? ¿Por qué?

¹ Es recomendable leer especialmente desde el v. 15; incluso, si tienes más tiempo, lee con atención también los vv. 1-14.

Es muy importante si deseamos captar qué era lo que guardaba y meditaba María que leamos al menos los vv. 9-14 pues, de acuerdo a la narración, es lo que oyeron de aquel niño (v. 17): ¿Qué les pidió el ángel primeramente? (v. 10) ¿por qué no debían tener miedo? ¿Para quién iba a ser aquella inmensa alegría? ¿Quién les había nacido? ¿Quién era ese salvador? ¿Qué señal da a los pastores el ángel del Señor? ¿Qué decía la multitud celestial?

Consideremos en primer lugar, la actitud de la Virgen María ante el gran —a la vez que sencillo— acontecimiento del nacimiento del Señor. Dice el evangelio que «guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19). «Guardar» tiene el alcance de «preservar», «conservar», «proteger», «conservar en la memoria», reflejando siempre cuidado y responsabilidad. Pero la Virgen María además de «guardar» estas cosas las meditaba en su corazón, es decir, buscaba captar el verdadero sentido de lo que sucedía (véase: 14,31; Hch 4,15; 17,18, entre otros). Esto no era tan fácil; el mismo evangelio se esfuerza en presentar que José y María se quedaban admirados de lo que iban descubriendo (v. 33) y desconcertados por lo que no comprendían (v. 50).

En segundo lugar tratemos de indagar qué era lo que guardaba y meditaba en su corazón. Si leemos o escuchamos con atención este pasaje del evangelio captamos que con mucha seguridad se está refiriendo a lo que ella pudo percibir. La Virgen había percibido que aquel que le había dicho el ángel que sería el Hijo del Altísimo (1, 32. 35), era aquel niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (2, 12.16). El signo era demasiado sencillo pero no necesariamente insignificante². Además, se puede suponer también que la reacción de la Virgen está en relación con los pastores, como destinatarios inmediatos de la noticia del nacimiento de Jesús. María meditaba y guardaba en su corazón que su hijo tuviera como primeros destinatarios a aquellos hombres, considerados por muchos, impuros e indeseables. Existe también la posibilidad de que María guardara y meditara en su corazón lo que, de acuerdo al desarrollo del relato del evangelio, le habrían contado los pastores: que el nacimiento de su hijo era una gran alegría para todo el pueblo; que aquel niño envuelto en pañales era el Salvador, Cristo el Señor.

Podríamos decir con esto que según Lucas la Virgen María es modelo auténtico de discípulo. Ella siente la responsabilidad de no olvidar la presencia de Dios manifestada en el Recién Nacido y asume la tarea permanente de captar el verdadero sentido de lo que acontece a su alrededor. Y es que no es suficiente con percibir lo que sucede alrededor; debe aprenderse a captar lo grandioso en lo sencillo y los preferidos de Dios en los humildes.

² Tengamos presente que, en la Biblia, misterio no es necesariamente lo inexplicable; es más bien lo inagotable. Curiosamente a veces lo más sencillo, es decir lo más significativo, es de lo que siempre se puede estar sacando sentido.



HAGAMOS NUESTRA MEDITACIÓN

- Leamos otra vez el evangelio y preguntémonos: ¿Por qué es importante tener memoria de lo que acontece a nuestro alrededor?

- Describo, con mis propias palabras, cómo sería mi vida sin recordar con madurez, tanto lo positivo como lo negativo, que ha sucedido en mi existencia.

- ¿qué manera de saber tener memoria de lo que acontece, analizar a profundidad lo que sucede, etc. puede ayudar a la construcción de la paz auténtica?



Tener memoria de lo que ha pasado en nuestra vida y

querer vivir con sentido no solo es difícil, sino que en ocasiones es hasta doloroso. Sin embargo, el futuro se construye asumiendo con madurez lo que ha sucedido en nuestra vida, en nuestra historia; para repetir y acrecentar lo bueno; para evitar lo malo que nosotros mismos hemos cometido o que hemos visto y experimentado que otros hacen.



HAGAMOS ORACIÓN



El evangelio insiste en que una cosa realmente importante en la vida de fe es captar en lo ordinario lo extraordinario, en lo humano lo divino, en lo sencillo lo profundo...

- Lo que hemos reflexionado a partir de este evangelio me anima a darle gracias a Dios por:

- Me provoca que le pida perdón a Dios por:

- Hace que le pida a Dios que:



BUSCANDO UN COMPROMISO

- Como joven ¿qué puedo o debo hacer para cooperar en la construcción de la paz en mi grupo de amigos, en mi familia, en mi colonia, en mi parroquia...?

- ¿Qué tengo que hacer para descubrir a Dios en lo sencillo, en lo profundamente humano?

- Hago un propósito que me ayude a parecerme más a la Virgen María en su actitud de guardar todo y meditarlo en su corazón.



La actitud de María así como el significado de la presencia de los pastores pueden contribuir a la vivencia de una auténtica paz. Se construye la paz, entre otras cosas, cuando no se pierde la memoria de lo que ha sucedido; tenemos la responsabilidad de no olvidar lo bueno pero, al mismo tiempo, de saber conservar en lo que decimos, platicamos y proyectamos —sin resentimientos ni amarguras— las cosas malas que hemos ido experimentando. No olvidar lo bueno nos anima a ser siempre mejores; no olvidar lo malo nos ayuda a recapacitar. Además, si somos honestos debemos reconocer que la verdadera paz se construye solo si estamos dispuestos a buscar el verdadero sentido de nuestra vida y de lo que sucede a nuestro alrededor. Por otro lado, la paz no se puede construir sin un auténtico reconocimiento de que todos, sin excepción, estamos en posibilidades de acercarnos al Señor, de proclamar buenas noticias.



NOTAS

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

[illegible]

JÓVENES DE CRISTO A LAS PERIFERIAS DEL MUNDO

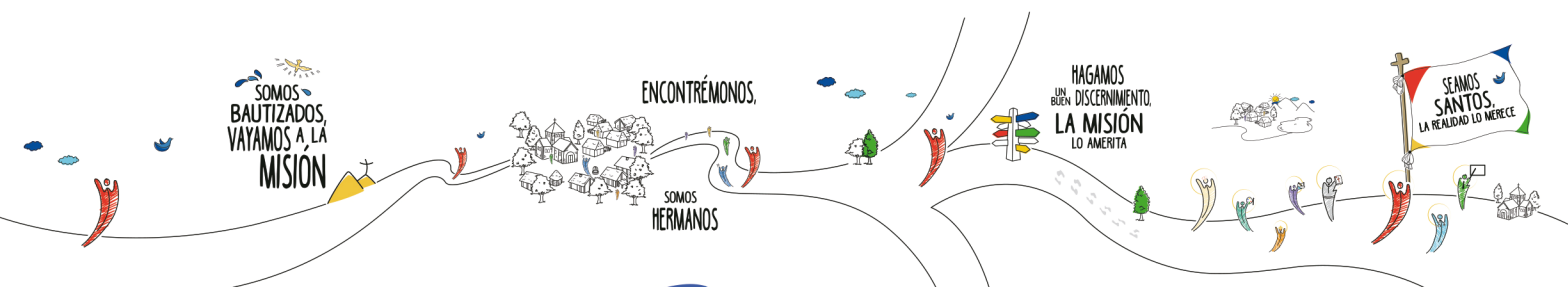
CATEQUESIS JUVENILES PARA LA MISIÓN



DEM | OMPE MÉXICO | POPF

CATEQUESIS JUVENILES PARA LA MISIÓN | OMPE MÉXICO

"Jóvenes de Cristo, a las periferias del mundo"



DEM | OMPE MÉXICO | POPF



OBRAS MISIONALES PONTIFICIO EPISCOPALES DE MÉXICO

Prolongación Misterios No. 24 Col. Tepeyac-Insurgentes
C.P. 07020, Del. Gustavo A. Madero, Ciudad de México.
Tel: 01 (55) 5750 0544, Lada sin costo: 01 800 561 67 80

www.ompe.mx



Dimensión Episcopal de Misiones
CEPP



PONTIFICIA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE